

WALTER ARP RARA AVIS
prólogo de Eugenio Montejo







WALTER APP RARA AVIS
prólogo de Eugenio Montejo

Elena Blaubach de Arp, la esposa de Walter Arp, era para mí, de todas las cosas reales o irreales que había conocido, lo más cercano a un hada, además era prima hermana de mamá, vivía en una casa mágica que no tenía fin en mi escala de niña. Yo había sido escogida para llevarle la cola del traje de novia junto con mi hermanito Álvaro, quien era paje de arras y a mi dulce y rubia primita Vivian, en el día en que se casaría con un pintor de pájaros.

He vuelto a ver recientemente las fotos de esta boda en casa de Valentina –hija del matrimonio Arp Blaubach–, cuando preparábamos este intento de preservación de un legado que me ha tocado tan de cerca y que ha sido para mí una misión insoslayable.

Esto es un fantástico documento de otra Valencia que surge a partir de un esfuerzo sinérgico y gracias a uno de esos vuelos mágicos del espíritu que, en algún momento, nos llega para convertir a esta ciudad en la misma y única, la de siempre, la del recuerdo y la del futuro.

Walter y Elena Arp son, desde esa época, mis personajes favoritos de esta Valencia de todos los tiempos. No sabía por aquel entonces que dedicaría mi vida al arte y que gracias a esta sensibilidad y oficio les estuve siempre cercana, a tal punto que cuando supe del último accidente cardiovascular de Walter Arp, intuitivamente movilité un equipo técnico para hacerle un documental, como información paralela al libro que le había propuesto y empezamos a idear a causa del entusiasmo que me provocó su exposición en el año 2004 en La Isabela, el Museo de la Ciudad de Valencia.

A Walter, Elena y su amigo biólogo Gonzalo Medina, quien le enseñaba a sumar a mi hermano Álvaro y me llamaba pichurra, los veíamos en el hato El Frío cuando íbamos de vacaciones escolares y compartíamos con gran curiosidad los experimentos del pintor de campo guiado por las observaciones científicas y ornitológicas de Gonzalo.

Es posible que esta intención suya de documentar la naturaleza haya sido el primer vestigio de lo que habría de practicarse con celo y conciencia en estos predios de humedales, vivero de tantas especies para la salvaguarda y conservación del medio ambiente.

Preservar lo que considero un legado científico y pictórico de primer orden, privilegiando así, en primer lugar a los carabobeños y después a todos los venezolanos nos demuestra que es posible alcanzar lo que nos proponemos.

Quisiera agradecer a Elena, su musa, consecuente aliada y alada.

A la familia Arp Blaubach, particularmente a Valentina y a José Luis Facchin, quienes nos recibieron en su casa “La Paulina” con paciencia y amabilidad muchas veces.

A Sergio Antillano por haberse enamorado de este proyecto desde el principio, poniéndole su mejor buen gusto, rigor y cariño.

A Notitarde, nuestra luz verde desde los comienzos.

A Ariana Testamarck, la primera en movilizarse con su cámara para hacer el registro de documental inicial.

A Cheo González (Gato) quien convocó y dirigió el equipo de filmación en Aguirre.

A la Junta Directiva de Seguros La Previsora, quienes siempre creyeron en el proyecto.

A Luis Bergolla, Director de la Fundación Previsora.

A Henrique Fernando Salas Römer, Gobernador del estado Carabobo y a la Secretaria de Cultura de la Gobernación, Cora Páez de Topel –amiga de infancia– quienes acogieron la idea de divulgar este legado.

A todo el equipo que apoyó y contribuyó en la Expo Rara Avis.

A los periodistas Arnaldo Rojas y Natalia Díaz.

Al fotógrafo Anaxímenes Vera.

De una manera muy especial a Mariana Bencomo de Peña, maga y cómplice, nuestra interlocutora en Valencia, portadora del tino de la comunicación y la gracia necesaria para conducir el proyecto “Walter Arp Rara Avis” hasta su culminación.

A mi hijo Alexander, cuyo apoyo siempre me ha fortalecido.

Quisiera también incluir en este agradecimiento a los que ya no están más en esta dimensión material: a Walter, lo recuerdo como si estuviera vivo, cuando había una dificultad nos mandaba un pajarito para que supiéramos que nos seguía ayudando.

Al ilustrísimo, exquisito e inolvidable poeta Eugenio Montejo, quien regresó a Valencia para escribir el prólogo de este libro.

A Gonzalo Medina por la ternura de seguir llamándome pichurra.

A Jose Manuel Funes, quien trabajó en el documental y fue testigo una vez más de memorables momentos del cine venezolano.

Milagros Maldonado Blaubach

I

Cuando tratamos de ordenar nuestra visión sentimental del mundo, aun sin proponérselo optamos por un innato principio de belleza. Resaltamos aquello que desde niños nos ha seducido la mirada, al punto de ganarse en nuestro ánimo un lugar preferente. Creo que, por rápido que se intente cualquier saldo al respecto, la contemplación de los pájaros resulta para cada persona una de las más entrañables. Con el paso de los años comprobamos que algunas de nuestras antiguas creencias se confirman, en tanto que otras se borran, creemos o descreemos, la ideas cambian y nos cambian, sin embargo la predilección por la compañía de los pájaros, de cualquier pájaro, permanece y no hace más que crecer a lo largo de nuestra vida. Es como si ante su presencia, ya se trate de uno pequeño o grande, colorido o pardusco, corroborásemos la certeza de que en su cuerpo se compendia una de las formas errantes más hermosas del universo. Se ha dicho que tal predilección arraiga en el deseo de vuelo que siempre ha acompañado al hombre, más que en los llamativos colores que el plumaje de un ave determinada posea o en las notas de su canto. "Lo que es bello primitivamente en el pájaro es el vuelo", escribió Gastón Bachelard. Y acaso por ello la parte de su anatomía más celebrada desde antiguo siga siendo el ala, que es capaz de transportar a las alturas el cuerpo del ave y, por extensión, el humano ensueño de elevarse algún día sobre las cosas. Platón escribió en el Fedro que "de todo lo que pertenece al cuerpo, son las alas las que más participan de lo divino".

Sí, tal vez el deseo de elevación sea el que nos lleve a privilegiar su cercanía. Al admitirlo, no obstante, es imposible desconocer que además de su figura y vistoso

plumaje resulta también muy determinante su canto, la memoria de su canto, a la hora de elegir aquellos que consideramos en definitiva los más apreciados. Quienes hayan vivido largo tiempo fuera de sus lugares de origen saben cuánto depende el sentimiento de apego de ciertos silbos escuchados desde la infancia, silbos que nunca podrían suplirnos otros pájaros extraños, por melódicos que éstos sean. Pero notemos asimismo que existen pájaros que son privilegios del oído como otros lo son de la vista. Las aves que viven en la proximidad del mar, por ejemplo, nos regalan la música de sus vuelos, las entretejidas figuras con que a diario se desplazan en el aire, a veces en lo más elevado del cielo, cuando no descienden y planean a ras del agua, como suele hacer el alcatraz al peinar el oleaje en busca de su pesca. Y es que dentro y fuera de su cuerpo, como una isla de plumas errantes, el pájaro vive rodeado de aire por todas partes.

Ante su cercanía optamos por un cariñoso y enigmático respeto. Admitimos secretamente que gracias a su levedad es el mensajero de algo cuyo descifre se nos escapa. Lo suponemos el sujeto de una espiritualidad que tal vez en parte le atribuimos y en parte también él nos revela. Es sabido que la poesía lo ha tenido desde siempre por uno de sus motivos más fértiles. El pájaro es la concreción de un anhelo espiritual que parece ser natural a la búsqueda humana.

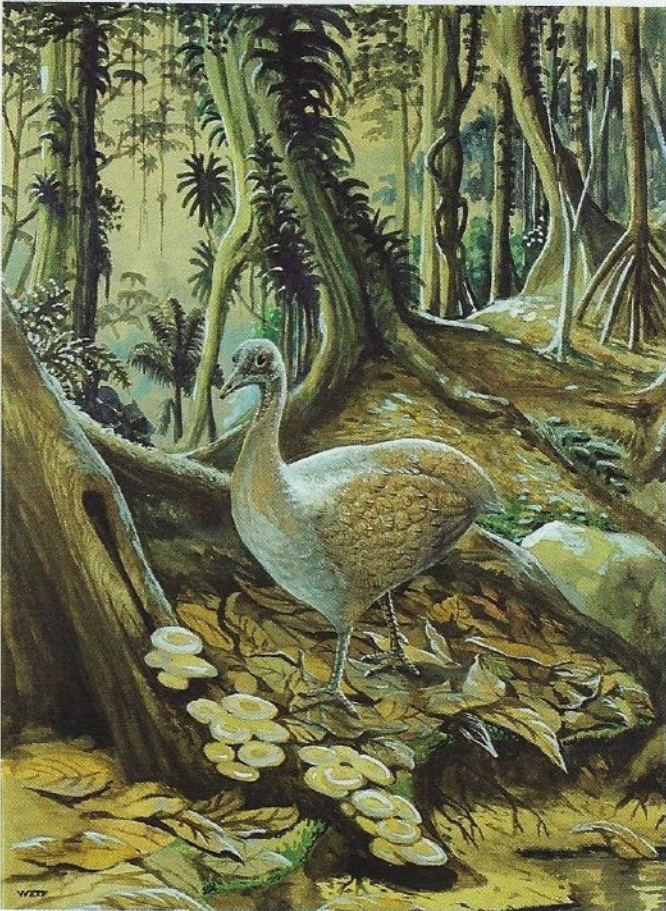
¿No le atribuyeron los antiguos egipcios a uno de sus dioses más venerados el cuerpo de un hombre y el rostro de un pájaro, de un ibis concretamente? Se trataba nada menos que del dios del lenguaje, el misterioso Toth, el señor de las palabras divinas.

II.

Para acompañar en cierta ocasión un conjunto de obras del pintor Georges Braque que tenía por único tema la representación de los pájaros, el poeta Saint-John Perse escribió una memorable meditación lírica que posee el valor y la fuerza de un poema autónomo. Este significativo poema se llama simplemente Oiseaux (Pájaros), y fue traducido entre nosotros, hace casi tres décadas, por Guillermo Sucre. La tentativa de Braque, que andaba entonces en sus ochenta años, era una recreación estilizada, próxima a la abstracción pictórica, un intento ceñido a los reconocidos rasgos de su obra plástica. Imágenes y formas reducidas a las líneas elementales que suponían una sutil interiorización de las figuras, preferentemente en vuelo, de los pájaros. El viejo maestro francés, ya octogenario, parecía resumir su larga búsqueda plástica en los trazos depurados, con una simplificación casi ascética, de las aves. No poco de su arte y de su propia vida era recreado de este modo gracias a tales imágenes. Por su parte, ante tan despojada tentativa, las palabras del poeta Perse se propusieron asumir con independencia una meditación sobre el significado que tiene para el hombre la compañía de los pájaros, con lo cual convirtió su poema, como aclara Guillermo Sucre en el prefacio de su obra, en “el poema sobre la creación artística: la relación del arte con la naturaleza del artista, del artista con su propia conciencia”.

Mientras los cuadros de Braque le suministraron su referente, el poeta supo aludir a ellos y a su creador, pero sus páginas ante todo se destinan al elogio de los pájaros y a la celebración de su presencia en la imaginación del hombre. Es así como Perse, al evocar a los viejos naturalistas enamorados del vuelo de las aves, se refiere en su poema ya no a un cuerpo volante, sino a un pequeño satélite que acompaña la gravitación de la tierra: “En su doble obediencia –escribe el poeta– aérea y terrestre, el pájaro nos era así presentado en lo que es: un minúsculo satélite de nuestra órbita planetaria”. Este pequeño satélite que menciona el poeta ha sido dotado por la naturaleza de una perfección de ligereza corpórea, de una levedad anatómica nacida en beneficio de su triunfo sobre la gravedad y el dominio de las alturas.

“El pájaro sucinto de Braque –anota Perse– no es nunca un simple motivo. No es filigrana en la hoja del día. Absorbe, como la planta, la energía luminosa, y es tal su avidez que no percibe el violeta ni el azul en el espectro solar. A fuerza de voluntad, rompe el hilo de la gravitación”. En otro fragmento de su poema, los pájaros en la página abierta del cielo se le transforman en signos puros, en formas de la escritura: “Son, como el metro, cantidades silábicas. Y procediendo, como las palabras, de una lejana



Gallineta Ondulada o Poncha ondulada
Crypturelus undulatus
s/f, acuarela, 90 x 70 cm
Colección Rosaura Galli Llobeth



Garza Silvadora
Syrigma sibilatrix
2002, acuarela, 90 x 70 cm
Colección familia Gerlack Zschaack

ascendencia, pierden, como las palabras, su significado en el límite de la felicidad". Se trata, por lo demás, no de una escritura simple destinada a registrar las cosas, sino de una escritura capaz de hacer posible la predicción y la lectura del futuro: "Tomaron parte antaño en la aventura poética, con el augur y el arúspice. Y helos aquí, vocablos sometidos al mismo encadenamiento, para el ejercicio distante de una nueva adivinación..."

Aves o palabras escritas en continuo movimiento en los cielos abiertos, ya no serán nombrados como bandadas de pájaros, sino más propiamente como "estrofas errantes". Sigamos la escritura de Perse: "Llevados, como las palabras, por el ritmo del universo, se inscriben por sí mismos, y como por afinidad, en la más amplia estrofa errante que se haya visto nunca desplegarse en el mundo". Se trata, en definitiva, de un misterioso emisario, pues como afirma el poeta "es nuestro emisario y nuestro iniciador", y de seguro que tales palabras las debió suscribir de buen grado el pintor Braque, al igual como también suscribiría la certeza de que los pájaros no tienen otra edad que la que su inocencia sabe comunicarnos. Como bien escribió Perse: "La inocencia es su edad".

III.

De la noción de los pájaros como signos escritos en la página celeste, hemos de pasar ahora a la llamada "lengua de los pájaros", a la cual remite cierta tradición oriental, comentada en nuestro idioma no hace muchos años por el poeta José Ángel Valente. Se trata de la lengua hablada en el jardín del origen, como se lee en el Corán: "Salomón fue heredero de David y dijo: ¡Oh hombres! Se nos ha enseñado la lengua de los pájaros. Todos los bienes se han derramado sobre nosotros: he ahí, ciertamente, una gracia manifiesta". Al detenerse en la noción citada, afirma Valente que lo que en esa tradición se denomina "lengua de los pájaros" viene a ser "el medio que permite una comunicación con los estados superiores del ser". Tal sería, según esto, el lenguaje de que se vale el chamán una vez que, gracias a su danza y a su canto, accede al trance de cuyo mensaje forma parte un lenguaje secreto, de contenido esotérico, "el lenguaje del subconsciente y del submundo, el lenguaje que los chamanes hablan entre sí, y al que denominan "lengua de los pájaros".

Vemos, pues, como al volante amigo que despierta en el hombre el anhelo de elevación, al mensajero celeste, se le ha atribuido también la posesión de una lengua capaz de comunicar con las alturas. Ya sabemos que cuando frecuentamos su compañía nos enteramos de que un solo pájaro suele poseer muchas variedades de silbos y cantos

para comunicarse con los suyos y transmitir ya sea avisos de peligro, ya de demarcación de territorio, de cortejo amoroso, faenas de nidación, etc. Acostumbrado a escuchar el más común de sus constantes silbos, como me ha sucedido cierta vez con un par de azulejos, me llenaron de mucha extrañeza las sutiles modulaciones que, en un cierto momento y posados en un cable de la calle, de pronto ocupaba a una hermosa pareja de estos pájaros. Entonaban entonces una especie de acompasado murmullo, de sonos que jamás había escuchado, y al ir a verificar de qué rara especie se trataba, pude observarlos en un rincón aparte, retirados de los ruidos del tránsito.

A tal rareza se asocia también la que nos producen ciertos pájaros, como el arrendajo o la paraulata, que con frecuencia improvisan o bien se apropian de cantos ajenos escuchados a otras variedades diferentes. Los demás, en cambio, tal vez más celosos de la pureza incontaminada, persisten en la forma invariable de sus cantos. En unos y otros pervive un lenguaje de armonías cuya precisa significación casi nadie consigue dominar, a menos que se posea la clarividente atención de un San Francisco de Asís, que llegó a familiarizarse con los zureos y arrullos de las tórtolas. "El que sabe de pájaros —escribió Valente en un párrafo que parece haber nacido para este libro—, de la inclinación del vuelo, tiene una de las más secretas llaves de la sabiduría y se va haciendo con el paso del tiempo de aire, transparente y sutil".

IV.

Tales consideraciones se nos han ocurrido al acercarnos a la obra pictórica de Walter Arp, una obra destinada a reproducir amorosamente en sus telas las más distintas especies de aves que pueblan nuestra geografía. Son pinturas que ponen de manifiesto la devoción de una larga vida consagrada a recrear en sus cuadros las llamativas figuras de muy diversas clases de pájaros. Vemos que también para Arp los pájaros han constituido una especie de alfabeto alado, un conjunto de signos volantes, como señalaba Saint-John Perse, y que a través de su trabajo pictórico se ha dedicado durante años a dibujar los signos de ese alfabeto para leer el mundo. Gracias al esfuerzo artístico que le ha proporcionado una prolífica experiencia, Arp ha alcanzado, como puede verse, una cumplida maestría en el dibujo de sus cuerpos, de sus alas y sus ágiles posturas.

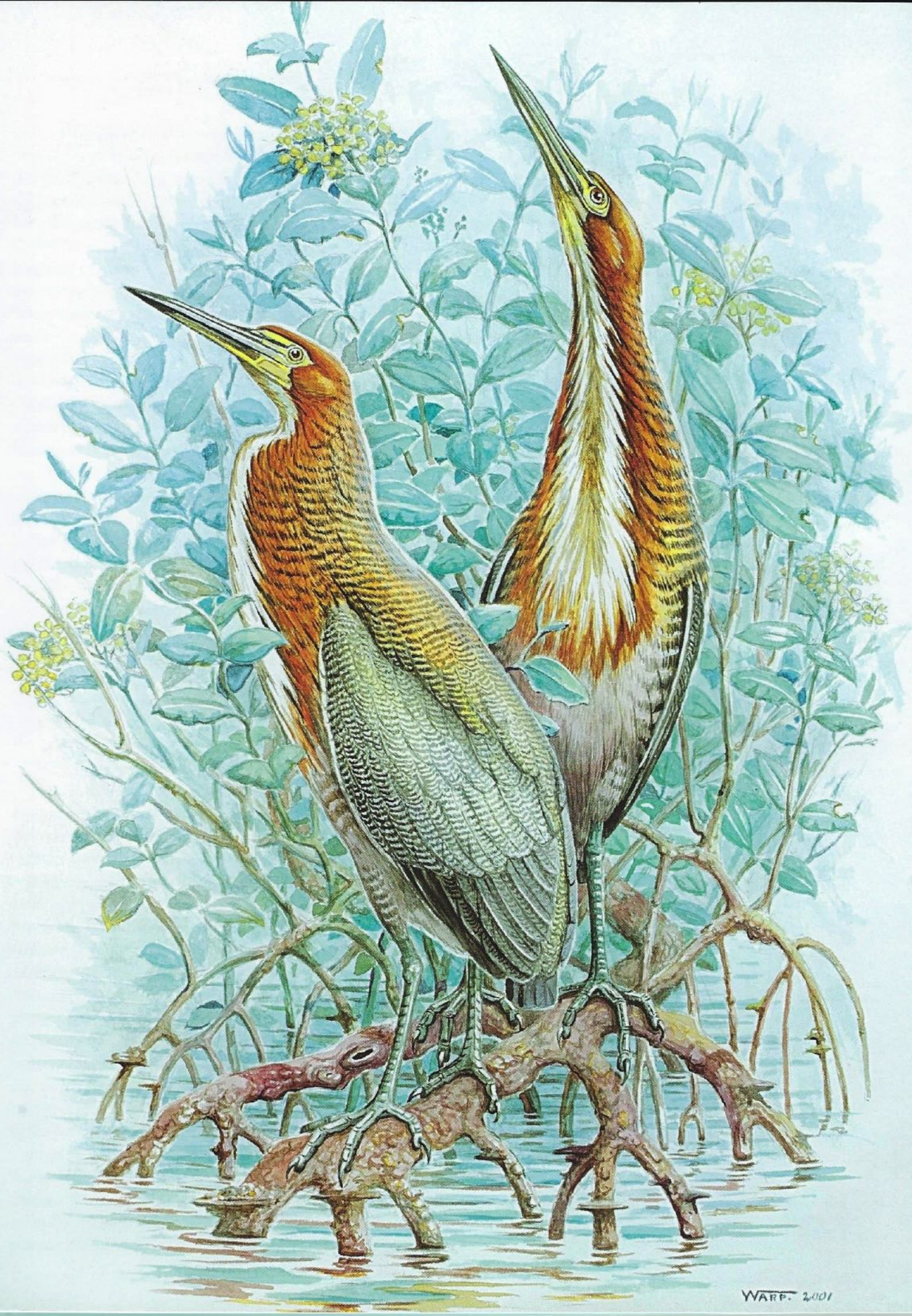
El empeño de una imaginación dinámica inclina a nuestro pintor a representarlos casi siempre en movimiento. Recordemos que al referirse en sus apuntes al tema del vuelo, Leonardo dividió su estudio en cuatro puntos fundamentales, a saber: el primero que trata del

vuelo mediante el movimiento de las alas; el segundo se destina al vuelo con ayuda del viento, sin mover las alas; el tercero trata del vuelo en general, tanto de los pájaros como de murciélagos, peces, demás animales e insectos. El último se consagra al mecanismo del movimiento. Por su parte, Arp prefiere casi siempre representar los movimientos de sus cuerpos, la forma en que aparecen menos estáticos, pues aun cuando acaben de posarse en la rama de un árbol son mostrados en espontáneo movimiento a causa de la vecindad de algún otro que aparece a su lado.

Con natural modestia, Arp suele reconocerse como un autodidacta de la pintura. En efecto, ha confesado que sólo unas pocas lecciones tempranas del pintor Braulio Salazar fue todo cuanto tuvo a su alcance para encaminar su vocación, para que cristalizara en su espíritu la determinación de consagrar todos los días de su vida a celebrar en las telas de sus cuadros la belleza y movilidad de las aves. Lo demás ha sido obra de un esfuerzo paciente, de una vigilancia ordenadora, hasta haber logrado darle forma a un corpus de imágenes que constituyen uno de los documentos ilustrativos más importantes de nuestro país en estas últimas décadas.

Nuestro pintor ha reconocido el haberse propuesto ante todo una misión conservacionista, que comprende la divulgación de la avifauna venezolana a partir de prolongadas observaciones de campo, un propósito que convierte su obra en un instrumento de pedagogía zoológica, pero es indudable que sus logros sobrepasan con mucho tal cometido.





Página 12

Pájaro Vaco

Tigrisoma Lineatum

2001, acuarela, 90 x 70 cm

Colección Elena Blaubach de Arp



Gavilán Pantalón

Accipiter bicolor

2004, acuarela, 90 x 70 cm

Colección Elena Blaubach de Arp



Pato Barraquete Aliazul

Anas discors

Pato Malibú Verde

Anas bahamensis

1983, acuarela, 90 x 70 cm

Colección Elena Blaubach de Arp

Con igual sentido de humildad ha subrayado como un hito en su itinerario formativo el encuentro con la obra de John James Audubon (1785-1851) y su famoso álbum, "Birds of América", en cuyas obras, como ha ocurrido con otros actuales continuadores norteamericanos, supo reconocer los hallazgos de un eminente antecesor y a la vez identificar el propósito que guiaba desde el principio su tarea pictórica. Se diría que gracias al conocimiento de las famosas estampas de este pionero de la pintura de aves, el espíritu artístico que instintivamente guiaba a Arp alcanzó una cristalización definitiva de su tentativa creadora.

Esta misma modestia que hemos apuntado es la que a nuestro parecer le suministra su mayor fuerza: Arp no desea ser más que lo que es, un pintor que celebra nuestra flora y nuestra fauna sin disputarle méritos ni originalidades a nadie, pero debe añadirse que cuanto nuestro pintor se ha propuesto por meta durante su prolongada tarea pictórica, ha sabido emprenderlo del modo más hondo y verdadero posible. Sin duda por ello la vida se le ha hecho corta para recorrer cada rincón de nuestra geografía, para andar por los caminos menos transitados, tratando siempre de conjugar su existencia con el propósito a que desde temprano se propuso destinarla.

Arp sabe que junto a la enigmática presencia del pájaro se encuentra el entorno donde éste se desenvuelve, sus hábitos, sus secretos. Y sabe también que la pintura de sus imágenes requiere minuciosamente de tal conocimiento, de tal convivencia. Puede decirse, por tanto, que a la vez que ha procurado poseer la maestría en el arte de fijar sus formas, ha profundizado también en la enseñanza que nace de la diaria convivencia con las aves. Y es que, si los pájaros son en verdad signos que se desplazan en el aire, podemos afirmar que Arp ha consagrado su vida a la recreación plástica de sus figuras, y al mismo tiempo ha comprobado en sí mismo cómo su compañía le proporciona un sentido especial a la existencia. Tal propósito, por lo demás, no lo ha acometido del todo solo. Para llevar a término su valioso emprendimiento ha contado desde siempre con el apoyo imprescindible de su esposa, Elena Blaubach, ella misma una devota conservacionista, compañera de excursiones y pintora de la flora del trópico.

Página 15

Gavilán Tejé

Buteo albicaudatus

2004, acuarela, 90 x 70 cm

Colección Elena Blaubach de Arp

V.

Quisiera ahora entrar en mi viejo taller de poeta y tratar de localizar en los cuadernos de distintas épocas algunos de los registros que sus páginas retienen en elogio de los pájaros. Sé que no han sido pocas las veces en que he escrito sobre ellos, sobre sus vuelos, sus cantos y su volante belleza. Y al hacerlo, pienso que tal vez el brevísimo recuento que me propongo sea una forma cordial de tributarle por mi parte un reconocimiento a un hombre que, como Walter Arp, ha destinado tantos años de su vida a la celebración de su armoniosa compañía.

Lo primero que debo decir es que, en vez de letras o de palabras, a menudo he creído servirme más bien de imágenes de pájaros, de cuanto su figura y sus cantos traen a la página en blanco y, por así decirlo, ellos mismos escriben con sus propias huellas. Me refiero a lo que escriben cuando a diario los vemos y los escuchamos, y también lo que de ellos escribimos cuando nos hemos alejado de su ambiente y notamos la falta que nos hacen. Como he afirmado al comienzo, quizás a otros también les haya ocurrido que, al encontrarse en tierras lejanas, por más que llegue a conocer otras especies de pájaros y otros cantos distintos, echará en falta los silbos que desde la infancia lo han acompañado. Me refiero sobre todo a su cotidiana vecindad que de tan frecuente casi no llega a notarse, pero cuya falta se nos hace evidente apenas nos alejamos. Sólo entonces advertimos hasta qué punto se han grabado en nuestra memoria el canto del chirulí, del cristofué o de la paraulata, para sólo nombrar tres de los que a diario nos frecuentan. Recuerdo ahora un verano europeo en que, rodeado del canto de los mirlos y del piar incesante de los gorriones, anoté así y todo en una libreta: "Debo estar lejos / porque no oigo los pájaros". Lo que entonces



subrayaba era su falta, la falta de los cantos que pueblan nuestros recuerdos, cuya carencia me representaba una suerte de sentimental lindero mediante el cual podía saber lo lejos que me encontraba de casa.

En otra página escrita por esa misma época, encuentro un registro de la cercanía real o imaginada de sus cantos. El poema a que me refiero, cuyo título es por cierto "Pájaros", comienza de este modo: "Oigo los pájaros afuera, / otros, no los de ayer que ya perdimos, / los nuevos silbos inocentes".

La segunda y última estrofa consta de estos versos que copio íntegramente:

"Alguien que he sido o soy, no sé,
oye o recuerda;
si hay algo real dentro de mí son ellos,
más que yo mismo, más que el sol afuera;
si es musical la fuerza que hace girar el mundo,
no ha habido nunca sino pájaros,
el canto de los pájaros
que nos trae y nos lleva".

En otro de los diversos momentos en que me he ocupado de los gorjeos y las imágenes de los pájaros, me he hecho la pregunta más sencilla que en su proximidad se nos ocurre. Escribí entonces: "¿Quién canta tanto por la voz del pájaro?" Es como si, ante lo inmediato de sus cantos, se despertase en nosotros el niño que fuimos y nos prestara por un momento sus inocentes palabras. Alguna vez el gran poeta andaluz Juan Ramón Jiménez se hizo la misma pregunta en un poema memorable: "¿Por qué cantan los pájaros que cantan?"

Volvamos a mis cuadernos. Entre los escasos pájaros que se han quedado en nuestras ciudades disputándole al hombre su espacio, uno de los más queridos es el tordo, el familiar tordito, de plumaje negro el macho, con vetas algo tornasoladas, en tanto que la hembra suele ser más parda y pequeña. Su convivencia urbana lo ha llevado a adaptarse a casi todas nuestras ciudades y aldeas, aunque también pueda encontrarse cerca del mar, en el paisaje de las costas. El tordo no se arredra ante el humo de los autos ni ante las dificultades de la vida ciudadana. Come lo que puede donde lo encuentra y anida en el árbol más próximo. Por cierto, su simpática figura no falta en el álbum de Arp, pese a no contar con un plumaje de colores llamativos, más propio de aquellos que por obvias razones son siempre los preferidos para la pintura. Digamos que el tordo, a fuerza de cariño, ha sabido ganarse su puesto.

A veces, durante su período de nidación, se ha visto en alguna plaza pública cómo, a falta de pajuelas para fabricar su nido, el tordo arranca alguna hebra al largo cabello de una mujer desprevenida. Pues bien, a este pequeño amigo he dedicado varios versos en distintas ocasiones. La gente que va por las aceras, absorta en sus cavilaciones, sin proponérselo momentáneamente lo espanta, pero el tordo regresa, ya no teme a los hombres, sabe que ha hecho de la ciudad su espacio propio, y así será durante los días que pueda soportar la contaminación de la atmósfera. Por momentos, delante de nosotros, se engrifa y lanza su canto, un canto de reto, como advirtiéndonos su deseo de no ser perturbado. Uno de éstos fue el que dio origen a un poema que principia así: "Un canto para el tordo que viene a amanecer / soñando aún, junto a nosotros, / y más que nadie contento de estar vivo". Más adelante el mismo poema lo describe: "El solitario, el músico / que me esquivo azorándose en la calle / si me acerco / y se repliega cubriendo entre las alas / el piano de sí mismo".

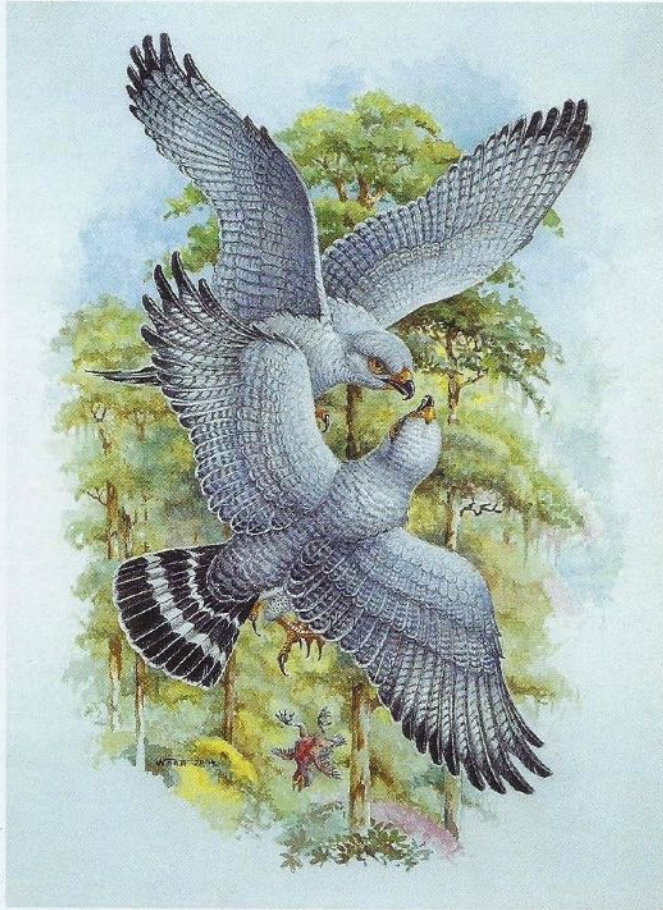
Vestido de negro, con la levita de los consagrados intérpretes, parece preparado para improvisar su concierto en cualquier rama o pretil de la calle. Y nada pide a cambio, salvo quizá el afecto bien ganado de los vecinos gentiles. Convengamos en que existen sin duda muchos otros pájaros de más vistosos plumajes y de vuelos más veloces, sin embargo pocos comunican, como el tordo, una alegría de vivir tan definitiva, una confianza tan honda en los días y la luz de la tierra.

VI.

Si descontamos el anhelo de vuelo que le han comunicado al hombre desde tiempos inmemoriales, dos son sobre todo los otros aspectos que en los pájaros se resaltan. Me refiero a su belleza, ligera y aérea, y al poder enigmático que como alados mensajeros comunican a cada instante. Sea que se posen cerca de nosotros o que aniden donde podamos verlos, sea que los oigamos cantar temprano al alba, parecen llevar con ellos adonde van algo que no logramos identificar del todo, algo que fatalmente desemboca en el misterio. Sin duda forma parte de tal enigma la conducta tan peculiar de los pájaros ante la muerte, el hecho de que instintivamente sepan esconderse para morir a fin de desaparecer sin dejar rastro. Cuando por casualidad damos con alguno ya muerto, bien sabemos que ha sido víctima de alguna pedrada o se ha electrocutado.

El enigma que siempre parece acompañarlos, la belleza de sus figuras y el anhelo de vuelo que proyectan en el ánimo de los hombres son motivos más que válidos para recrearlos artísticamente ya sea en la música, en la poesía o en la pintura. Walter Arp descubrió hace mucho tiempo, con una certeza que ha sabido refrendar a lo largo de sus años, que debía dedicarse por entero a celebrar la bienhechora compañía de los pájaros. Tras sus observaciones de campo, ha sabido traer a sus telas, con el esmero de un miniaturista, los minuciosos detalles de las formas de los pájaros, sus poses habituales y sobre todo la gracia de sus colores. Y tal vez de entre todos los elementos haya sido el tratamiento del color el que reciba mayor atención en cada cuadro. Formas coloridas, plumajes cuya reproducción manifiestan un goce casi místico del color. Plumas azules, ocre, verdes, amarillas... Una infinita gama de colores que las palabras no alcanzan a describir. Colores de pájaros, colores en torno a los pájaros, colores con pájaros dentro.

Rememoremos para concluir la expresiva frase de Valente: "El que sabe de pájaros tiene una de las más secretas llaves de la sabiduría y se va haciendo con el paso del tiempo de aire transparente y sutil". Con tenacidad y devoto cariño, Arp ha ahondado en los menesteres de su técnica pictórica hasta perfeccionar la creación de sus inmejorables estampas. Al mismo tiempo, los muchos años destinados a la pintura de los pájaros le han proporcionado cierta alada sabiduría, cierto conocimiento del mundo, que constituye quizá la mejor dádiva de su larga convivencia con sus vuelos y sus cantos.



Gavilán Gris
Buteo nitidus
2004, acuarela, 90 x 70 cm
Colección Elena Blaibach de Arp





Walter Arp fue un singular venezolano, cuyas especiales sensibilidades, le acercaron a la naturaleza con fervor incansable.

Sus destrezas y habilidades para el dibujo y la ilustración, su particular paciencia y ojo acucioso facilitaron la expresión plástica de la pasión que siempre tuvo por las aves y en particular por los pájaros.

Durante unos sesenta años, Arp elaboró y perfeccionó un verdadero inventario visual de las aves que habitan el territorio de Venezuela, a las que registró con perfeccionismo técnico, en ilustraciones polícromas, precisas y acertadas, donde reprodujo, la infinita diversidad y colorido de esa fauna emplumada que inunda todos los rincones del país.

“...Sin la naturaleza no podemos subsistir, pues ella nos da todo...” (Walter Arp entrevistado por Natalia Díaz, septiembre 2004)

Más del quince por ciento (15%) de las especies de aves de todo el planeta, pueden verse en territorio venezolano. Son casi 1.380 especies que conviven con nosotros, si sumamos las que aquí habitan permanentemente, con aquellas que regularmente son nuestros huéspedes temporales, en sus migraciones anuales. Y la ciencia aún no concluye ese inventario.

Sólo cinco países del mundo albergan un número mayor de especies de aves que Venezuela.

Arp fue seducido por la avasallante belleza y fascinante desempeño de esa inmensa variedad de aves, y supo intuir nuestra condición privilegiada de habitantes de un país plural con miles de seres en vuelo, que forman parte de nuestra mega diversidad biológica.

La formas de la representación.

La ilustración de aves tiene su Historia

El asombro provocado por la conmovedora visión que registraban sus ojos atónitos, presenciando lo nunca antes visto fue –y sigue siendo– la emoción más común del viajero, del explorador, del investigador y de cualquiera que indague y busque lo desconocido.

“Lo que aquí vi fue que vimos una infinitísima cosa de pájaros de diversas formas y colores y tantos papagayos y de tan diversas suertes, que era maravilla: algunos colorados como grana, otros verdes y colorados y limonados y otros todos verdes y otros negros y encarnados; y el canto de los otros pájaros que estaban en los árboles, era cosa tan suave y de tanta melodía que nos ocurrió muchas veces quedarnos parados por su dulzura.”

Americo Vespucci

(carta a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, Sevilla, 1500)

“(...) entre mí pensaba estar cerca del Paraíso Terrenal: entre todos esos elementos hubiera creído estar cerca de él. ¿Qué diremos de la cantidad de los pájaros y de sus plumajes y colores y cantos y cuántas especies y de cuanta hermosura. (No quiero alargarme en esto porque dudo ser creído) (...)”

Americo Vespucci

(carta a Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, Lisboa, 1502)

El reto fue siempre cómo capturar tal revelación, cómo registrar el motivo del asombro, cómo atraparlo y poderlo mostrar a otros...

El nacimiento de un arte emplumado

En la iconografía clásica, el humano dominaba a los animales.

Por una parte, el hombre era dueño y señor de halcones, perros, caballos, leones y hasta elefantes. Escenas de cacería, épicas, deportes ecuestres o imágenes circenses enaltecían el dominio del hombre sobre los animales. Incluso en las estampas religiosas, leones, serpientes y hasta dragones son vencidos por el espécimen masculino de nuestra especie. Por su parte, la mujer en los cuadros estaba siempre acompañada de conejos, gatos, gallinas, patos, jilgueros y otros animales, aludiendo a la docilidad.

La mirada no estaba puesta en las aves, como objeto singular de representación. La fauna fue por mucho tiempo parte del escenario, del "background", adorno y contexto de estampas y grabados, pinturas y dibujos, donde mujeres y hombres, historias de humanos eran lo esencial.

El interés por el conocimiento científico y la necesidad de registro descriptivo junto al afán taxonómico de nombrar y clasificar convirtió a los naturalistas y estudiosos de la vida animal y botánica en excelentes dibujantes e ilustradores. El empeño de la ciencia por "ordenar" y descifrar el mundo obligaba al registro escrito y *dibujado* del objeto de estudio. Así, naturalistas y ornitólogos fueron los primeros en cultivar y desarrollar el llamado "arte ornitológico". Las aves empezaron –de esa forma– a tener su propio espacio en el papel, en la gráfica, la estampa y el dibujo... se apropiaban de la mirada. Nacía una forma de representación, una estética propia de la avifauna.

La pintura como testimonio y registro

El **siglo XV** es de particular importancia en el desarrollo de la ilustración de la naturaleza y la pintura, en especial por el descubrimiento, en Italia, de la perspectiva. A ello se suma, en el **siglo XVI**, la difusión de nuevas técnicas pictóricas en Flandes, Holanda, donde se revela el uso del óleo en la pintura que era –aparentemente– un secreto bien guardado desde la Edad Media. Perspectiva y uso de pinturas al óleo se extienden con rapidez marcando un hito en el desarrollo de la ilustración y la pintura de la naturaleza.

"El tratamiento al óleo del color confiere a la luz un efecto mágico y envolvente sobre las figuras, que resultan inmersas en una luminosidad casi sobrenatural..." (U. Eco, 2004)

La difusión de la pintura al óleo entre los pintores llamados "flamencos" fue un acontecimiento singular en la historia de la pintura y ello incluye la pintura de naturale-

za y en especial de aves. Obras al óleo son las que realizan pintores holandeses cuando registran sobre sus lienzos un ave extraña, singular y que muy pronto desaparecería de la faz del planeta: el pájaro Dodo.

El Arte ...revelador de verdades

Entre los pintores del género holandés (o flamenco) que destacan en el **siglo XVII** trabajando el óleo y desarrollando técnicas de tratamiento de la luz está el caso notable del holandés Roelandt Savery (1576-1639) cuyo cuadro "Paisaje con aves" (*Landscape with birds*) de 1611, demuestra el papel fundamental del arte ornitológico de esos tiempos.

Una confusión hecha por los primeros viajeros entre el Ibis de la isla La Reunión –hoy extinto– y el Dronte o Dodo de las islas Mauricio generó ilustraciones erróneas de una especie probablemente imaginaria conocida como "Dodo blanco", que se suponía originario de la isla vecina de La Reunión. El estudio de la pintura al óleo de Savery ayudó a dilucidar esta confusión y probar que el llamado "Dodo blanco" de la isla de La Reunión no existió.

Eran tiempos donde la pintura, en su búsqueda de la belleza, trataba de imitar la naturaleza. Dice Umberto Eco para ayudarnos a comprender:

"La belleza se entiende al mismo tiempo como imitación de la naturaleza según reglas científicamente verificadas y como contemplación de un grado de perfección sobrenatural, no perceptible visualmente porque no se realiza completamente en el mundo subllunar.

El conocimiento del mundo visible se convierte en el medio para el conocimiento de una realidad suprasensible..."

"Como afirma claramente Leonardo Da Vinci, la imitación es, por un lado, estudio e inventiva que se mantiene fiel a la naturaleza porque recrea la integración de cada una de las figuras en el entorno natural y, por otro, actividad que exige también innovación técnica, (...) y no una repetición pasiva de las formas".



Águila de Penacho
Spizaetus ornatus
1976, acuarela 84 x 95 cm
Colección familia Facchin Arp

Los ojos de las exploraciones

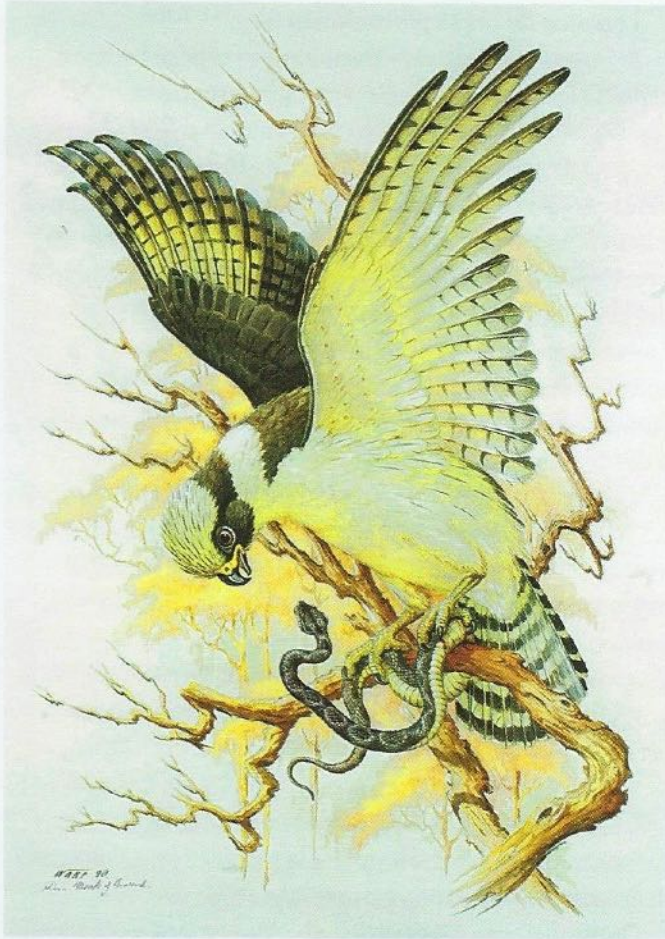
En la época de las exploraciones (en especial entre el siglo XVI y el XVIII), los botánicos y naturalistas de Europa emprenden numerosos viajes a nuestro continente y a otras tierras remotas, en busca de lo desconocido, de saberes nuevos, de plantas y animales, de rocas, minerales e inesperados paisajes. Aventureros y exploradores, emprendedores y navegantes apasionados surcan los mares del planeta de asombro en asombro ante lo inimaginado que se revelaba ante sus ojos. Las aves, de todo tipo y colorido eran parte de ese universo descolante que los llamaba desde Suramérica, desde las islas del Pacífico Sur o desde Australia.

“El siglo XVIII es una época de viajeros ansiosos de conocer nuevos paisajes y nuevas costumbres, pero no por ansia de conquista, como había ocurrido en los siglos anteriores, sino para experimentar nuevos placeres y nuevas emociones. Se desarrolla así un gusto por lo exótico, lo interesante, lo curioso, lo diferente, lo sorprendente.” (Umberto Eco, “Historia de la belleza”, 2da edición, septiembre 2006).

Los años finales del **siglo XVIII** y todo el **siglo XIX** estuvieron marcados por luminosos cambios en las técnicas de impresión y reproducción de la gráfica.

Del grabado en madera al grabado en metal y de éste a la “cromolitografía” se abrió el camino a la popularización del arte ornitológico, permitiendo la multiplicación en un mayor número de ejemplares de los extraordinarios dibujos que producían los ilustradores de aves. La evolución de las técnicas de impresión y el desarrollo de tecnologías de reproducción en serie masificaron el acceso a esos registros de gran fuerza cromática, que realizaban con esfuerzo, tesón y largas horas de minucioso trabajo los artistas ornitológicos de la época. De sus manos salían piezas únicas cargadas de una sin igual explosión de colores, reflejo fidedigno del ropaje de las aves que sus ojos atrapaban.

El empeño en reproducir “la realidad” quizás impidió audacias creativas y el desarrollo de las capacidades de abstracción de esos ilustradores, pero sus destrezas y manejo del oficio, su sensible y acuciosa visión permitieron dar a conocer la infinita diversidad de especies de aves que habitan el planeta y preservar para siempre la imagen y características fisiológicas, la fisonomía y apariencia, posturas y destrezas de pájaros y aves, incluso de algunos hoy extintos.



Halcón Macagua o Yacaboo
Herpetotheres cachinnans
1990, acuarela, 90 x 70 cm
Colección Mercedes Unamuno de Romero

Iconografía emplumada

Los dibujos, acuarelas y guaches de los ilustradores de aves –no siempre apegados al ideal de belleza de sus tiempos– conformaron una herramienta fundamental para el estudio de las aves y el desarrollo de la ciencia ornitológica, pero al mismo tiempo hicieron aportes a lenguajes estéticos e impulsaron la valorización de la naturaleza y su nexa con la idea de “belleza”. Los pintores de aves fueron en aquel entonces los descifradores del lenguaje secreto de los pájaros convirtiendo a *la belleza* en aquello que está oculto de la vida y conducta de las aves y que el artista ornitológico saca a la luz en sus pinturas.

Hoy, todavía, muchos de quienes cultivan este oficio, asumen la pintura de aves con la postura de aquellos que registraron los seres emplumados en los siglos previos al presente.

Ocurre, entonces, con muchos ilustradores de aves, como Audubon, Fuertes, y –entre nosotros– el mismo Walter Arp, una ambivalencia fundamental, dicotomía que está en permanente tensión en buena parte de sus cuadros: lo pintado imita a la naturaleza... sin ser meramente su espejo.

En los pintores de aves como Arp, el empeño de imitar a la naturaleza (la terquedad en copiar fielmente al ave y reproducir como un espejo lo que ven sus ojos) se encuentra en tensión constante (buscando un equilibrio dinámico) con la subjetividad del punto de vista del observador del ave. La “realidad” –el pájaro en este caso–, es reproducido tal cual, con precisión y técnica pictórica, pero –al mismo tiempo– el punto de vista subjetivo (de Arp, de Audubon o de cualquier otro) “añade” a esa exactitud del ave, la “belleza” contemplada por el sujeto, su personal valoración.

“De ahí que el artista sea al mismo tiempo –y sin que esto resulte contradictorio– creador de novedades e imitador de la naturaleza.” (Umberto Eco, *Historia de la Belleza*, 2006).

EL DIFÍCIL ARTE DE PINTAR PÁJAROS

NATALIA DÍAZ PEÑA

El barón de Humboldt ha hecho más bienes a la América que todos sus conquistadores.

Simón Bolívar

A los pocos días de haber llegado Alejandro de Humboldt a Venezuela, en 1799, pudo presenciar el maravilloso espectáculo de una lluvia de estrellas que parecían desprenderse de los cielos tropicales. Su estadía en estas tierras estuvo llena de

asombros y descubrimientos, a tal grado que, cuarenta y tres años después, solicitó al rey Federico Guillermo IV de Prusia la protección y el financiamiento del viaje que realizó el pintor Ferdinand Bellermann con el objeto de captar la belleza americana.

El científico alemán abogó también para que vinieran a Venezuela Carl Appun y Anton Goering, entre otros. Y como bien lo expresa Alfredo Boulton: "la gestión de Humboldt consistió, precisamente, en cambiar esa imagen y dar a conocer a América, a la ciencia, bajo su verdadera fisonomía, real y efectiva".⁽¹⁾

El científico y naturalista Eduardo Röhl (1891-1959) profesaba una verdadera veneración por Humboldt. Incluso realizó la traducción del *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. También publicó, en 1949, *Fauna descriptiva de Venezuela*⁽²⁾ el primer libro en el que se clasifica a una serie de mamíferos, aves, reptiles, batracios y peces de nuestro país, ilustrado con dibujos y láminas del propio Humboldt, al igual que de Appun, Goering, Bellermann y de Brehm Tierleben. Gracias a esta publicación, Walter Arp pudo conocer, ya en su adolescencia, a los pintores y artistas extranjeros que visitaron Venezuela durante el siglo XIX, quienes legaron a la historia del arte venezolano, aparte de una inestimable enseñanza en cuanto a técnicas pictóricas, una mirada distinta en lo que se refiere a escenas costumbristas, y, sobre todo, un nuevo tema: el paisaje americano captado desde una perspectiva de pureza virginal, sin edad y sin historia.

La revelación de estos pintores viajeros significó para Walter la reafirmación de su vocación artística que, desde niño, venía intuyendo. En sus propias palabras: "este es el camino de mis sueños", porque ya vislumbraba la naturaleza como la representación de la libertad: "el escape espiritual que me lleva a sentir que soy un hombre cósmico y no que estoy pegado a la tierra".

Cuando Walter Arp tenía 14 años, el libro de Röhl se convirtió en el favorito del adolescente, pues le proporcionó una nueva visión del continente. A partir de entonces, el joven Arp comenzó a buscar más información: leyó a Humboldt, comenzó a estudiar detalladamente las láminas que para entonces existían de los pájaros del trópico. Es seguro que, más tarde, cayera en sus manos el libro de Anton Goering: *Venezuela, el más bello país tropical*⁽³⁾, donde está representado uno de los paisajes más hermosos de la costa y la montaña carabobeños, en la zona de San Esteban.



Caricare de Copete o encrestado
Caracara plancus
2004, acuarela, 90 x 70 cm
Colección familia Galli Bartha

(1) Ferdinand Bellermann en Venezuela, memoria del paisaje, 1842-1845. Fundación Galería de Arte Nacional, Caracas, 1991.

(2) Tipografía Americana, Caracas, 1949. (Segunda edición).

(3) Edición de la Universidad de Los Andes, Mérida, 1962.



WARREN



Página 26

Pava rajadora

Pipile pipile

1985, óleo, 90 x 70 cm

Colección Rodrigo Celis Blaubach

Página 27

Perdiz Montañera

Odontophorus columbianus

Perdiz Colorada

Odontophorus gujanensis

1986, acuarela, 86 x 75 cm

Colección familia Galli Bartha

Más vale ilustración en mano...

Hasta finales del **siglo XVIII**, las técnicas de taxidermia y otras formas de conservación de especímenes eran inadecuadas y las instituciones cuyo objetivo es conservar colecciones de aves disecadas no existían.

Las representaciones artísticas de aves, los dibujos y pinturas, las ilustraciones que hacían los naturalistas y los pintores de entonces, junto a las descripciones escritas, desempeñaban en esa época un papel esencial en la transmisión de saberes y de datos sobre la avifauna.

Numerosos especímenes de aves recabados durante los viajes del capitán Cook (1728–1779) se han convertido en polvo y “son las pinturas de artistas embarcados en estas expediciones, (como **Sydney Parkinson**, **William Ellis** y **George Forster**) las que mejor han resistido el paso del tiempo” (1). Mientras los especímenes recabados por los científicos, sobre los cuales basan sus descripciones y acotaciones taxonómicas, frecuentemente se deterioran o desaparecen con el paso del tiempo o las vicisitudes en los museos, las ilustraciones, dibujos, acuarelas o pinturas de esas aves han permanecido, permitiendo preservar la identificación y registro de fisionomías y apariencias, colores y plumajes de esas aves. Un ejemplo de ello es el caso de las pieles de aves disecadas que usó John Latham para su descripción de nuevas especies que se han dispersado y perdido desde hace mucho tiempo, pero se ha conservado un gran patrimonio de esas aves, gracias a las acuarelas de **Sarah Stone** (1760–1844) ahora atesoradas en gran número en el *Natural History Museum* de Londres.



Perdiz Frentinegra

Odontophorus atrifrons

Perdiz Sabanera

Colinus cristatus

1986, acuarela, 86 x 75 cm

Colección Carolina Galli

(1) Jonathan Elphick, “Les Oiseaux”, edición francesa, 2007.

Maestros de un arte-ciencia

Estos trazos de la Historia de la ilustración ornitológica no pueden pasar por alto los trabajos de John James Audubon, John Gould, Mark Catesby, Alexander Wilson y algunos otros notables pintores de aves, entre los siglos XVIII y XX.

Tres de los primeros y más conocidos pintores de aves en Estados Unidos fueron Mark Catesby (1683-1749), Alexander Wilson (1766-1813) John James Audubon (1785-1851).

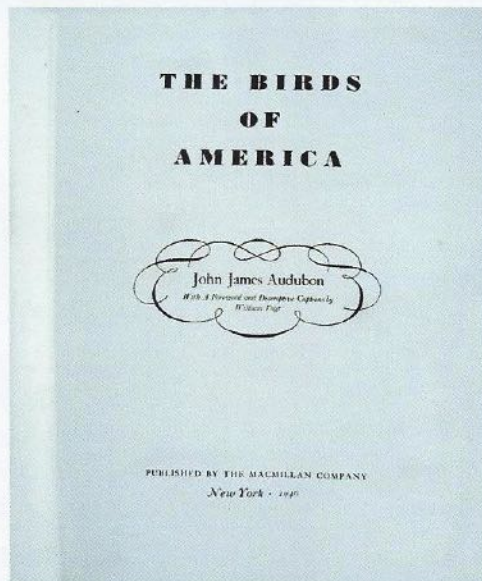
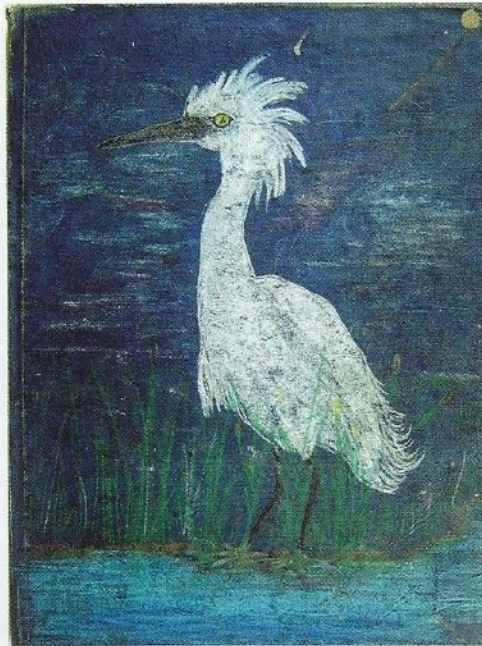
Catesby, un botánico que luego se hizo ornitólogo, pintó sus aves con cierta acuciosidad contra un fondo (background) alejándose del estilo estático y aislado que reflejan las aves pintadas por sus colegas en el siglo XVIII.

Contrastan con su trabajo las pinturas de aves de Wilson conocido como el “padre de la ornitología” quien produjo ilustraciones excelentes, donde las aves son precisas, rígidas, y fueron pintadas a partir de ejemplares disecados.

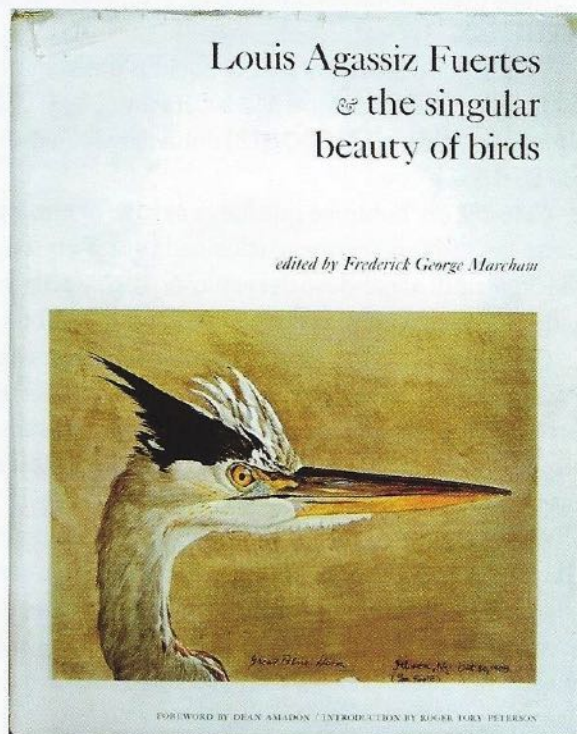
Audubon, quien fue el primer artista ornitológico que trabajó a partir de especímenes frescos recién muertos y colectados en campo, introdujo el espíritu y emoción del ave en vida en sus pinturas. Audubon –además– colocó sus figuras de aves en escenarios y ambientes románticos –aunque realistas–.

Acontecimiento trascendente del siglo XVIII es la aparición de la edición de *The Birds of America* (1827-1838), famoso portafolio de Audubon en gran formato (folios de más de un metro de alto llamados “double-elephant”) que junto con su obra *Ornithological Biography* (1831-1839) conforman lo más notorio del trabajo impreso de este artista de excepción. Solamente 130 sets completos de la edición (que estaba conformada por cuatro volúmenes) de *The Birds of America* de Audubon han sobrevivido al tiempo desde que –en 1838– el mismo artista encuadernó los últimos ejemplares de esta magna obra, impresos en Londres.

El ornitólogo y artista John Gould destaca en el siglo XIX en la historia de la ilustración de aves. Gould realizó 3.100 litografías coloreadas a mano en 43 volúmenes. La mayor parte de este trabajo fue impreso en pliegos o folios llamados “Imperial”, de gran formato, lo que le permitió pintar las aves en su tamaño real. Las hermosas y coloridas litografías de Gould son reconocidas mundialmente por su acuciosidad, vistosidad y fuerza. Hizo un extenso registro de las aves de Australia, de África y muchos otros lugares. Entre las ediciones más conocidas de su trabajo están: *A Monograph of the Trochilidae or Family of Humming-birds* (1861) y *The Birds of New Guinea* (1875).



Libro “The Birds of America” de John James Audubon. Publicado por Macmillan Company en 1940



Libro "The singular beauty of birds" del ilustrador Louis Agassiz Fuertes

Página 31
Grullas
Psophia crepitans
1972, acuarela, 90 x 70 cm
Colección familia Arp Gibson

El Siglo XX... la llegada de Walter Arp

Los trabajos impresos de éstos y muchos otros ilustradores y artistas ornitológicos dieron paso al **siglo XX**, que trajo el desarrollo de la fotografía, el offset y el gran salto al mundo del registro y reproducción digital. El estadounidense **Louis Agassiz Fuertes** (1874-1927) es un excepcional ilustrador de aves cuyo trabajo enlaza el siglo XIX con el XX y ejerce gran influencia en **Walter Arp** quien nace en 1927 y por tanto se considera heredero de esa larga tradición de ilustradores ornitológicos.

Dos libros y una sola pasión...

De la mano de su tía, María Margarita, Walter Arp frecuentó librerías en la adolescencia. En un viaje a Nueva York, en su juventud, encontró el libro *Birds of América* (1827), de John James Audubon, el gran ilustrador de aves. Ese ejemplar, que compró por cuatro dólares, acompañaría a Walter Arp el resto de sus días. "El ojo adolescente de Walter se dio cuenta, inmediatamente, de la magnitud de la obra de Audubon: captar los pájaros en movimiento, la representación de las aves en forma natural y en su propio ambiente. Para la época en que Audubon realizó esta publicación suponía un gran contraste con las rígidas representaciones de sus contemporáneos, como Alexander Wilson." (Natalia Díaz, 2004)

"Mis binóculos están plasmando lo que los viejos maestros han representado. A través del dibujo trato de conocer los pájaros, clasificándolos como en un museo. Pero un museo que alberga arte, porque son animales que no están tiesos, que tienen flexibilidad, belleza, armonía y composición. Allí es donde busco el vuelo, la socialización y si están en grupo plasmó tres o cuatro y si es monógamo lo acompaño de la pareja. Trato de que el color realce la belleza del pájaro. Si el pájaro es amarillo y negro yo busco una relación o contraste en el ambiente que resalte su belleza pero respetando el marco de éste". (Walter Arp entrevistado por Natalia Díaz, septiembre 2004)

Ya en su edad adulta, Arp –quien era poco dado al consumo en sus viajes– sorprendió a su esposa Elena, *el amor de su vida*, cuando en un paseo por las calles de Boston la invitó entusiasmado a entrar en una librería a comprar un libro que vio en la vitrina. Era un ejemplar de "La singular belleza de las aves" (*The singular beauty of birds*) del ilustrador ornitológico Louis Agassiz Fuertes. Ese libro lo puso en contacto con el trabajo de quien marcó un hito en su vida. Fuertes había fallecido el año 1927, el mismo año del nacimiento de Walter Arp y en tono jocoso se refería a esta coincidencia como prueba de la "reencarnación" de Fuertes en él. Ambos libros serían sus leales compañeros para siempre.





WARRP 2005

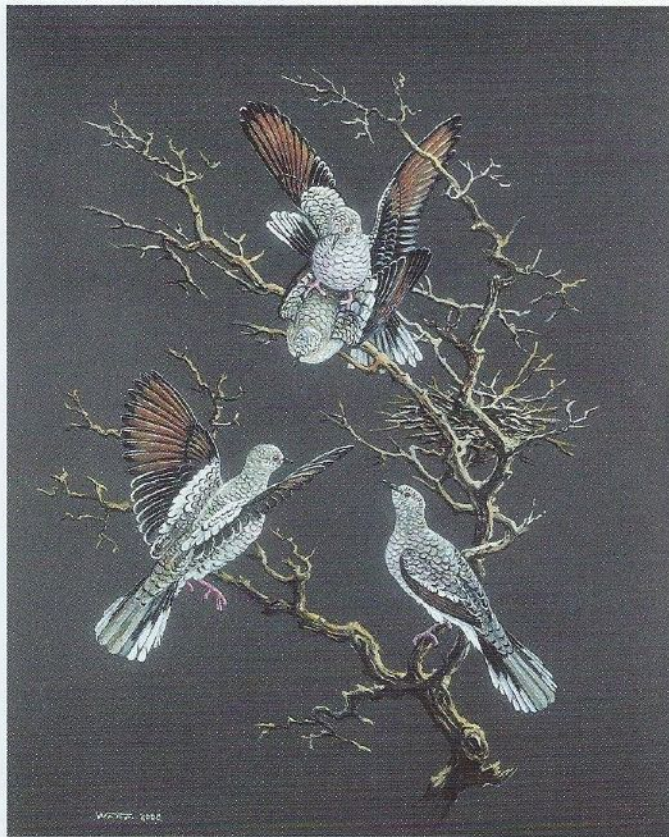
Página 32

Cotara montañera

Aramides axillaris

2005, acuarela, 90 x 70 cm

Colección familia Arp



Palomita Maraquita
Scardafella squammata
2000, acuarela, 62 x 50 cm
Colección familia Ortega Franco



Paloma Perdiz roja
Geotrygon Montana
Estampillas editadas por
Correos de Venezuela. (1962)



Carpintero Naranja
Melanerpes rubricapillus
Estampillas editadas por
Correos de Venezuela. (1962)



Guacamaya Azul y amarilla

Ara ararauna

1989, óleo, 93 x 200 cm

Pinturas del periodo angular de Walter Arp, donde utilizó la línea recta para sustituir la curva natural de los pájaros.

Colección Maribel Romero



Página 37

Pájaro Báquiro

Neomorphus rufipennis

2004, acuarela, 90 x 70 cm

Colección familia Arp



Garrapatero Hervidor

Crotophaga major

2004, acuarela, 90 x 70 cm

Colección Leni Zschaeck

Arte, ciencia, ilustración y belleza en los trabajos de Walter Arp

Al mirar los trabajos de Walter Arp, sus pinturas y dibujos de aves, la primera reacción del observador es una sensación de “belleza”.

La noción de belleza, asociada a los animales es una vieja herencia de períodos en que “la belleza era una cualidad que podían poseer los elementos de la naturaleza (un hermoso claro de luna, un hermoso fruto, un hermoso color)”⁽¹⁾. Un ideal de belleza que ha logrado sobrevivir en el llamado “arte ornitológico” mas ortodoxo.

A ello se agrega una particular –y también muy remota– noción de arte.

La misma denominación de “arte ornitológico” es expresión atávica que heredamos de un tiempo cuando se consideraba y denominaba *arte* tanto a la pintura, la escultura, la arquitectura y también a lo que hacían los herreros, los barberos, los carpinteros, los artesanos en general... incluso a los ilustradores científicos. Etapa previa al ya vetusto concepto de “Bellas Artes”.

El Arte era entendido entonces como generalización de toda actividad que se hace con la finalidad de hacerlo “bien”.

Eran tiempos cuando “aún privilegiando la belleza de la naturaleza, se admitía que el arte podía representar la naturaleza de una forma bella, incluso cuando la naturaleza representada fuese en sí misma peligrosa o repugnante”.⁽²⁾

En los trabajos de Walter Arp esa concepción está presente, hoy. Un ave rapaz, devorando a su presa sangrante, inmisericordemente, cuando es pintada por Arp es una imagen “bella” a los ojos del espectador.

Arp se corresponde –viéndolo así– con una teoría estética que comulga con ancestrales nociones de belleza, en el imaginario colectivo de hoy.

Arte y belleza, en Arp, son –desde esa concepción– mutuamente dependientes y conceptualmente remiten a teorías estéticas previas a las que dan al arte una finalidad distinta a aquella de hacer “bien” las cosas.

Estas ideas, de claro predominio en los siglos previos al XX imponían a la vez un concepto de belleza y de arte. Si consideramos “bello” aquello que nos agrada y pensamos que el arte tiene la finalidad de *crear* belleza reproduciendo la naturaleza (a la que presumimos “bella”) entonces la obra de Arp es arte y es bella.

No obstante, en los tiempos que corren –y desde el siglo XVII ya se inicia esa corriente– apelamos a la subjetividad de eso que con frecuencia conocemos como “el gusto”. Es la experiencia-placer que se obtiene de contemplar “la belleza”, en este caso en las obras de Arp. Y ese placer

(1),(2) Umberto Eco, “Historia de la belleza” (páginas 10, 158 y 264). Séptima Edición, septiembre de 2006.



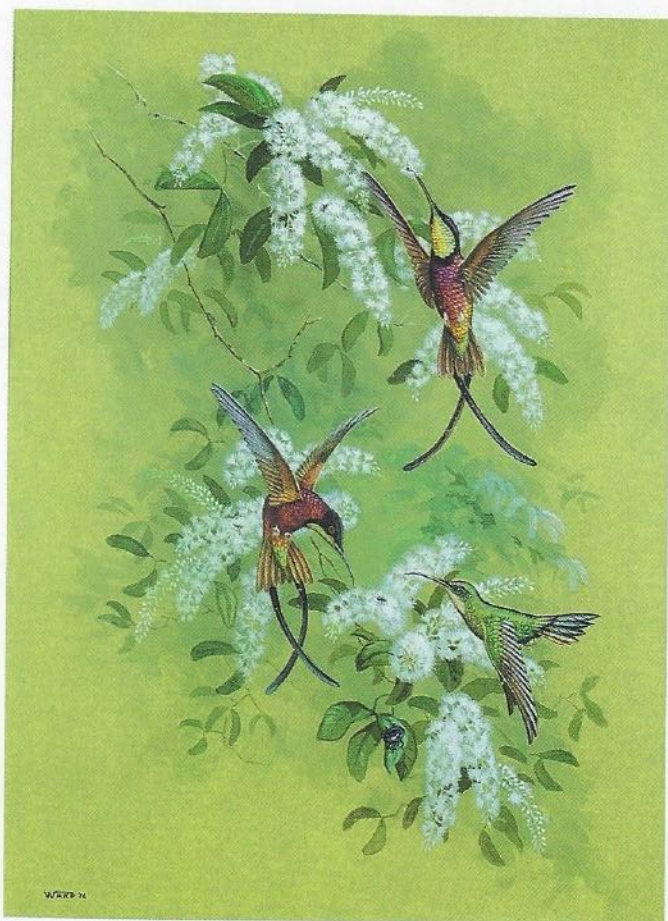
Página 39

Colibrí nuca blanca

Florisuga mellivora

s/f, acuarela, 80 x 62 cm

Colección Samuel Maldonado Degwitz



Colibrí topacio candela Colicanelo

Topaza pella

1976, acuarela, 78 x 62 cm

Colección Gilberto Cuenod Neher

proviene de aquello que consideramos bello, desinteresadamente. “Bello es aquello que agrada en forma desinteresada, sin ser originado por o ser reconducible a un concepto: por eso el gusto es la facultad de juzgar desinteresadamente un objeto (o una representación) a través del placer o del desagrado; el objeto de este placer es lo que consideramos bello”.⁽³⁾

Mejor aún, imaginación y sentimiento se suman a esta idea de “gusto”, en esta nueva concepción de belleza que se consolida a fines del siglo XVIII, para abrirse paso hasta prevalecer en nuestros días.

Y en Arp está presente todo ello, inventiva y pasión, sentimiento y destrezas para crear *lo bello*.

A lo largo de su vida Walter Arp desarrolló, aplicó y perfeccionó diversas formas y técnicas para crear esa sensación de placer, de agrado desinteresado... ese “gusto”. Y por ello no hay necesidad de encasillarlo en la ya atávica denominación de “arte ornitológico” que no es arte ni es sólo ciencia (ornitología, en este caso). Se trata aquí, ni más ni menos, que de la Ilustración, con I mayúscula. La Ilustración creativa.

Este artista tuvo la capacidad de crear una propuesta estética –que genera placer, que agrada... o sea que es bello– y al mismo tiempo complacer la “funcionalidad” de lo creado (en este caso para apoyar el estudio descriptivo de las aves); esa es la singular característica del trabajo de Arp.

Él desarrolló, en suma, en un contrapunteo dialéctico con esa parte de la sociedad que demandaba “utilidad” al acto creativo y –al mismo tiempo– fue perfeccionando sus destrezas y sentido de libertad para la creación plástica. Arp arribó a una madurez tal que creó obras donde confluyen la precisión, el rigor, la economía de elementos plásticos y la universalidad de su trabajo. Ilustraciones de gran fuerza creativa y belleza.

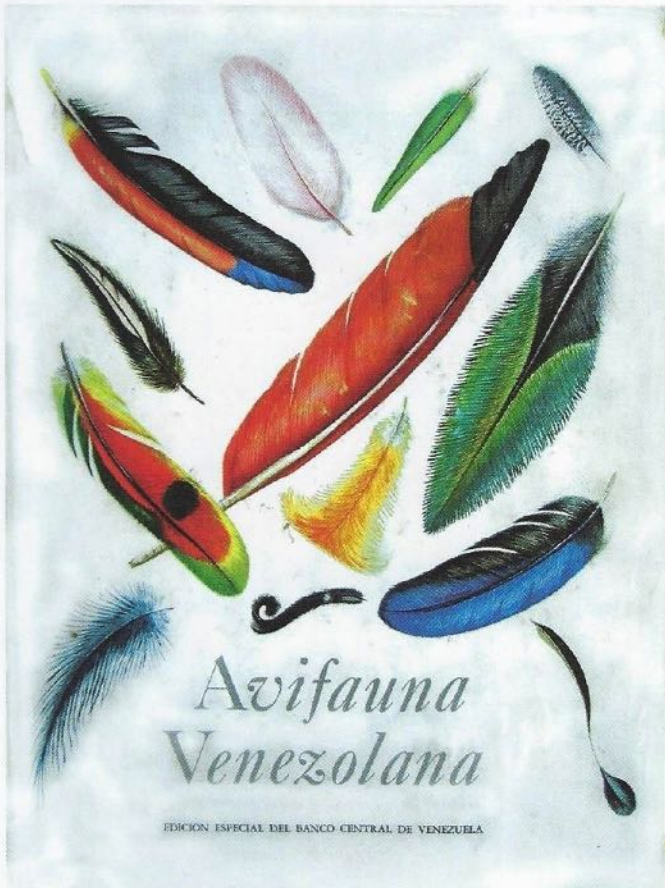
“Quiero pintar las aves sin disecarlas, para que no pierdan en ello la gracia, el brillo y la expresión, quiero pintar aves, no momias ni esperpentos embalsamados”. (Walter Arp entrevistado por Natalia Díaz, septiembre 2004)

Y es que, en el caso de Arp, es evidente la paradoja que se da solamente en la Ilustración científica más notable: ciencia y arte, en tensión. Arp tiene el mérito de haber sido un gran ilustrador científico y un creador de belleza, al mismo tiempo. Estaba dotado de la capacidad y destreza para crear lo bello (que agrada en forma desinteresada) y –simultáneamente– pasar sobresaliente el examen académico más riguroso de la precisión ornitológica.

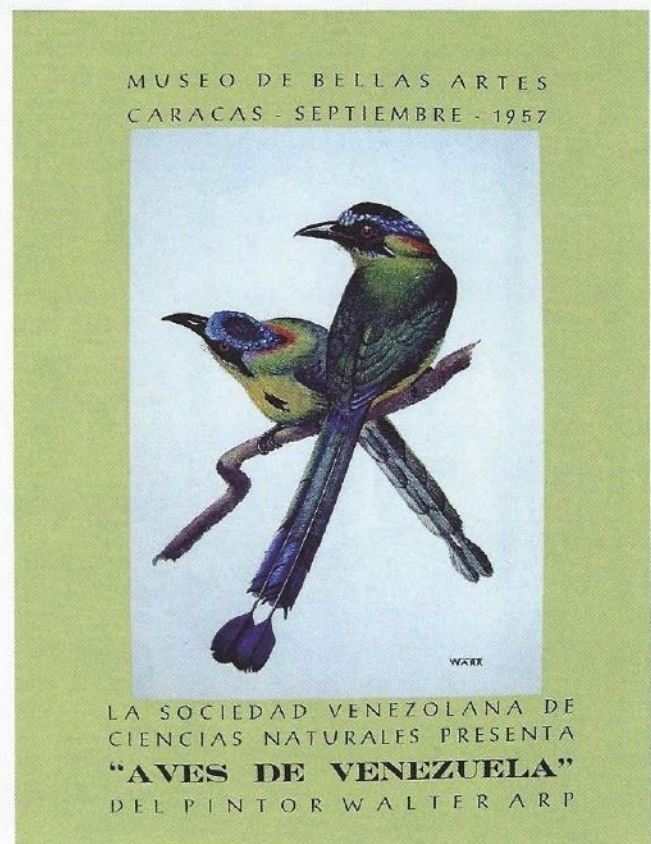
(3) Umberto Eco, “Historia de la belleza” (páginas 10, 158 y 264). Séptima Edición, septiembre de 2006.



Página 41
Tucán Azul
Andigena nigrirostris
2004, acuarela, 90 x 70 cm
Colección familia Arp



Libro "Avifauna venezolana", autor Walter Arp,
Editado por el Banco Central de Venezuela. 1965



Libro "Aves de Venezuela"
Museo de Bellas Artes. 1957



“Si los sueños mueren,
la vida es un ave con el ala rota”

Laghston Huges

[03]
LA VIDA DE UN ILUSTRADOR,
WALTER ARP, A VUELO DE PÁJARO
SERGIO ANTILLANO A.

Walter Arp nace en Valencia, Venezuela el 14 de junio de 1927. Es hijo de padres venezolanos.

Su abuelo paterno era alemán y el resto de sus abuelos son de Valencia, estado Carabobo.

Con ancestros alemanes y miembro de una familia valenciana que gustaba de los viajes, las excursiones y la cacería deportiva, sus años de infancia y adolescencia transcurren en contacto frecuente con la naturaleza.

Su época es una Venezuela rural, donde la presencia de la fauna fue constante. La cacería deportiva y de supervivencia son actividades extendidas y socialmente aceptadas; costumbres heredadas de la cultura homo-céntrica occidental. Arp es testigo de esas actividades y hace dibujos con crayones en sus cuadernos escolares donde plasma sus primeras visiones de los animales y de la muy europea afición a la caza. No comparte la práctica de la cacería deportiva y protege animales heridos. Se adelanta a sus contemporáneos, percibiendo intuitivamente la necesidad de preservar la fauna, en tiempos en los que las ideas ambientalistas y la misma ciencia ecológica eran rudimentarias.

Desde muy joven ocupa buena parte de su tiempo en la observación de la naturaleza, con especial interés en las aves.

"Formé parte de un grupo pequeño, estudiábamos al aire libre. Cada quien llevaba su caballete y también frutas para pintar naturalezas muertas y terminábamos merendando con ellas. Estos paseos los disfrutábamos mucho porque además del arte, había la diversión, el romance con las muchachas, todo muy sano. Después me aparté del grupo cuando comenzó mi inquietud por los pájaros". (Walter Arp entrevistado por Arnaldo Rojas, septiembre 2004).

En su adolescencia toma clases con el pintor Braulio Salazar, clases en las que coincide con el gran pintor Oswaldo Vigas. El maestro Salazar es quien le ayuda a exponer por vez primera. Muestra en el Ateneo de Valencia tres paisajes del río Cabriales.

"...el maestro valenciano le proveyó enseñanzas primordiales sobre la pintura: nunca usar negro puro o cualquier color oscuro. Las combinaciones más impactantes para la vista son el rojo con el verde, el morado con el amarillo. El blanco no existe porque es la policromía de los colores". (Díaz, Natalia, 2004).

Cuando Iván Darío Maldonado, a sus 16 años, se encontraba en el hato ganadero "El Frío", propiedad de su padre, Samuel Darío, Walter Arp nació en Valencia. Estos dos venezolanos se conocerían y coincidirían más tarde, muchas veces.

A lo largo de sus vidas, ambos –cada quien a su manera– harían causa en pro de la naturaleza, asumiendo la defensa y conservación de la fauna y la capa vegetal del país, de los paisajes y ecosistemas que conforman la geografía privilegiada de Venezuela. Desde temprano el Hato El Frío es uno de los sitios de frecuentes visitas de Arp. Sus padres acuden allí y lo llevan con ellos, acompañados de parientes y amigos.

"Mi padre quería que yo fuera comerciante, vendedor de gasolina o de cauchos de automóviles. Porque la condición de artista para aquella época era muy dudosa. Pero yo me escapaba los fines de semana para pintar, a escondidas, mis pájaros." (Walter Arp entrevistado por Arnaldo Rojas, septiembre 2004).

“Mi madre, con el platico de una taza me hacía un círculo y me decía: pinta lo que viste en el paseo que hicimos el domingo”. Y yo lo hacía. Allí están esos dibujos de 1934”. (Walter Arp entrevistado por Natalia Díaz, septiembre 2004).



Dibujo de Walter Arp, realizado a los siete años. (1934)

Arp pintaba las aves y Maldonado se aseguraba del bienestar de más de trescientas especies de ellas que tienen como hogar el Hato El Frío. La vida de ambos hombres transcurrió entre los valles y montañas de Aragua y Carabobo y los majestuosos llanos y zonas inundables que bañan los ríos Apure y Orinoco. Eso los marcó para siempre.

Eran tiempos de cacería y uso intensivo de los suelos, tiempos de homo-centrismo en nuestra relación con el entorno natural. El pensamiento ecológico no se asomaba con frecuencia por estas tierras. La acción humana impactaba el ambiente sin siquiera imaginarse la crisis ecológica que llegaría después.

“Eramos un grupo de muchachos, como siete, que siempre nos llevaban a las cacerías en el llano. Para nosotros era muy emocionante no sólo vivir estas cosas sino también volver al colegio para contarle a nuestros compañeros todo lo que habíamos visto cuando mataban tigres, venados y cocodrilos. Ante aquella cantidad de muchachos nos sentíamos como unos héroes. Estos viajes nos permitían ver cosas que la gente de la ciudad desconocía, como la faena de los peones con las bestias, que es un trabajo bellissimo. Por ejemplo, tumar el animal, enguayucarlo, marcarlo con el hierro y después soltarlo. Fueron vivencias de la infancia y la adolescencia que quedaron grabadas en mí para siempre.” (Walter Arp entrevistado por Arnaldo Rojas, septiembre 2004).

No obstante, tanto Ivan Darío Maldonado como Walter Arp tuvieron una natural intuición y sensibilidad para poner su inteligencia y saberes al servicio de la conservación. Maldonado vivió 94 años apegado a su amor por la naturaleza. Convirtió el Hato El Frío en pionero de la protección del ambiente, muchos años antes de que esas ideas llegaran a tomar forma institucional en el Estado venezolano. El Frío se convirtió en lo que hoy es, un santuario, un refugio para los animales y una reserva segura para la rica diversidad botánica y los nichos ecológicos de esa zona de esteros y humedales. Arp devino en defensor de la naturaleza a carta cabal y creador del más extenso registro de aves venezolanas que se conozca, realizando con sus acertadas ilustraciones un inventario de centenares de especies.

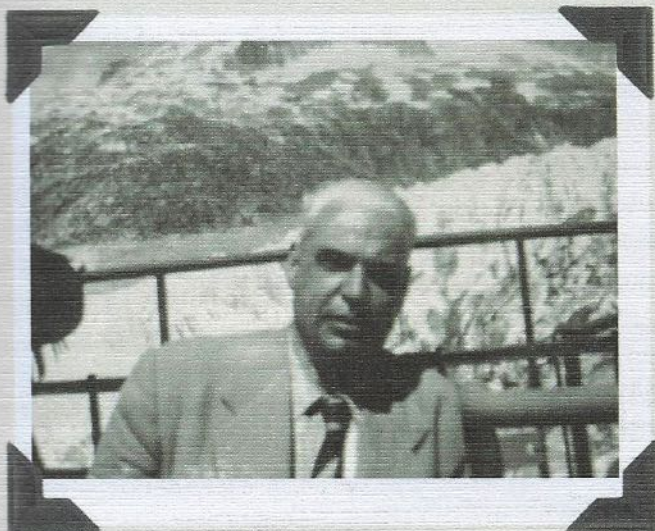
En noviembre de 1953, en el Ateneo de Valencia, muestra ochenta acuarelas de pájaros en lo que fue su primera exposición individual.



Alas de mi tierra y de mi alma, son alas espontáneas,
dispuestas a virar según el viento que las bata,
a soportar que se desgaren sus plumas en la tempestad
afrontando el equilibrio y el desequilibrio.
Las quiero imperfectas porque amo lo que está en fusión,
sólo con ansias infinitas de volar.
Las quiero en camino, no en el principio o en el fin,
abiertas a los vientos o recogidas por el frío,
que hablen de amor y de tristeza, del color y de su ausencia.
No las quiero embalsamadas o sostenidas
por los viejos alambres de un pasado.
Las quiero puras, primitivas, soberbias,
no ansiando glorias ni derrotas,
sólo volar, volar tan sólo,
para que no mueran encerradas en el alma.
Yo sé que hay miles de alas cual las mías
que permanecen cerradas a los días
y sus plumas se atrofian o retuercen
esperando el viento que las impulse un día.
No pertenezco al mundo definido del pintor,
ni al clásico o sátiro escritor,
sólo siento que tengo alas como todos
y que a ninguno se las negó el Creador.

Walter Arp. (Alas de mi Tierra y de mi Alma. Banco Provincial 1980)





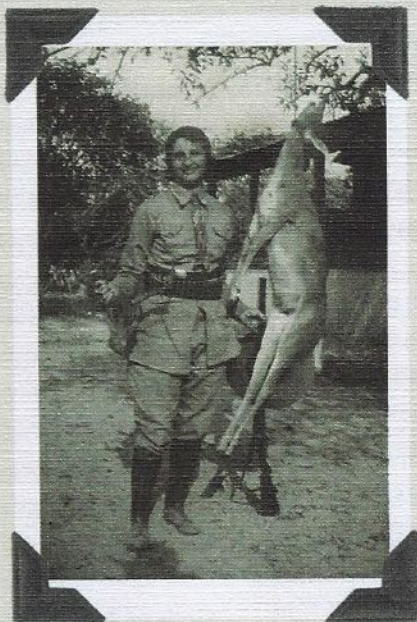
El padre de Walter, José Antonio Arp.



La madre de Walter, Mercedes Castrillo de Arp.



Walter con un venado.



[Mercedes Arp en el Hato de los Blohm, Flores Moradas, con un venado.]



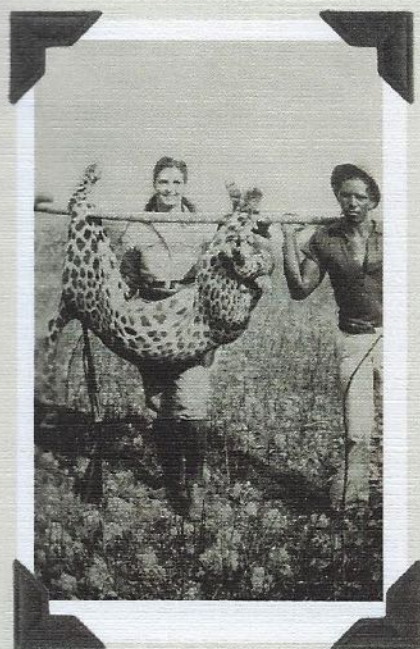
[La abuela de Walter, Elena López de Arp.]



[Cacerías con la familia.]



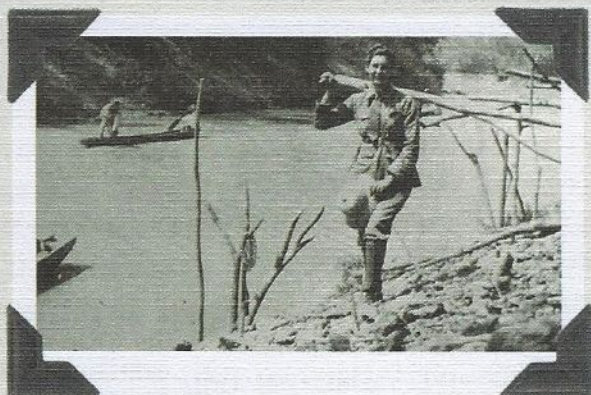
Mercedes Arp en San Fernando de Apure.



Mercedes Arp en una cacería en El Frío.



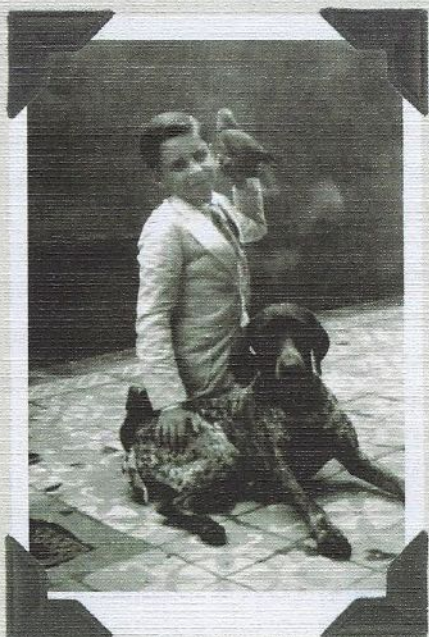
Carmen Bello, Mercedes Arp, José Antonio Arp, Zoilo Bello, Socorro Bello y don Ricardo Julio Bello en el Hato El Frío.



Mercedes Arp en el Hato El Frío.



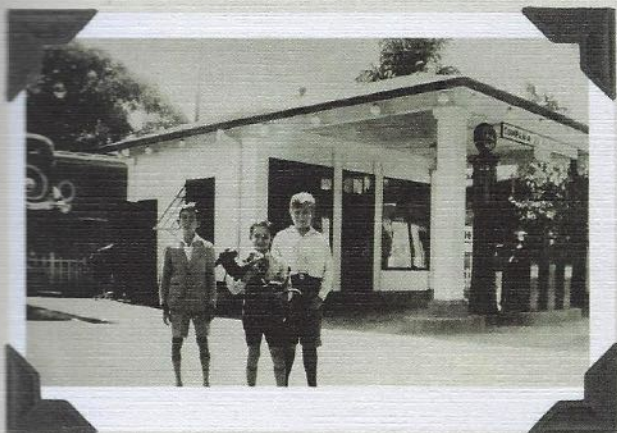
Walter con las palomas en Macuto.



Walter con su perro Fips.



La bomba de gasolina de José Antonio Arp en la avenida Bolívar de Valencia.



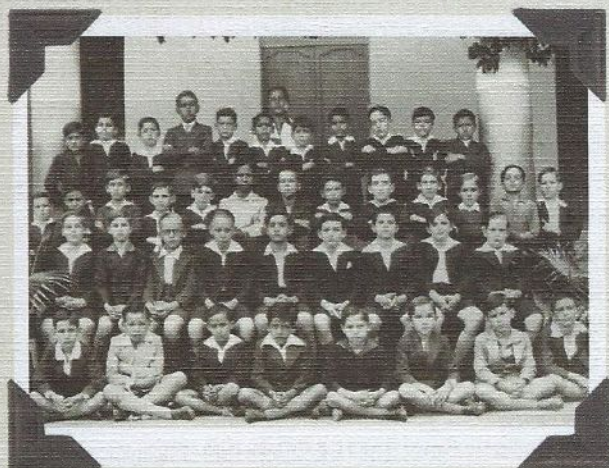
Walter con sus primos en la bomba de gasolina de su padre.



Dos amigos inseparables, Walter Arp y Gonzalo Medina.



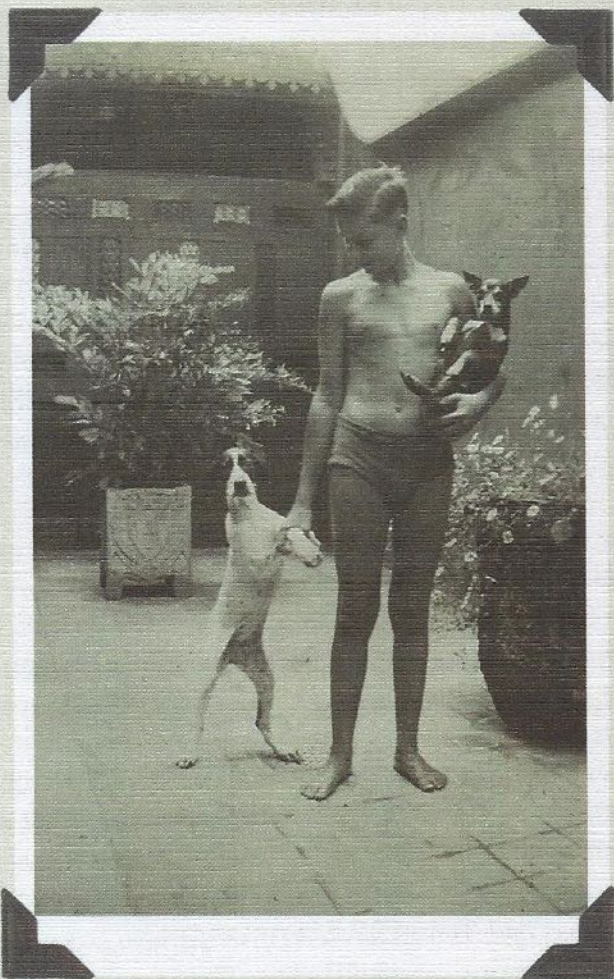
Walter a los siete años, haciendo la Primera Comunión.



Walter con su grupo del Colegio La Salle de Valencia.



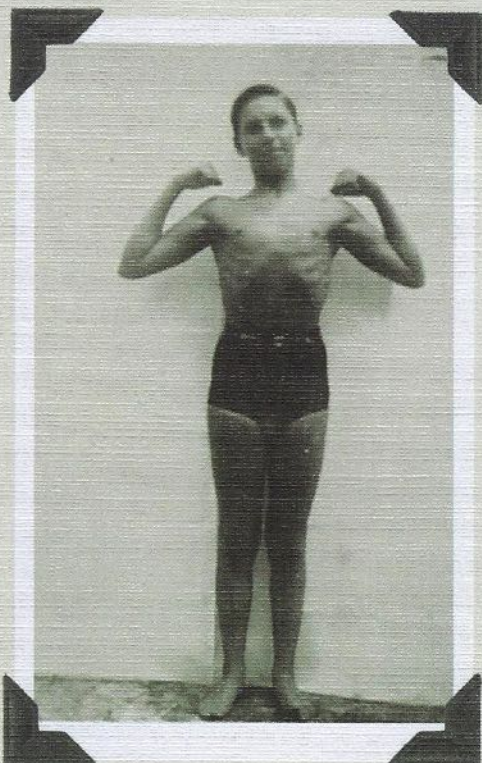
[*La casa del Hato El Frio.*]



[*Con sus cachorritos en su casa de Valencia.*]



Walter y el cunaguaro a los 12 años.



Un joven Walter Arp haciendo ejercicios inspirados por Charles Atlas en su casa de la Avenida Bolívar de Valencia.



En San Fernando de Apure con la célebre caimana mansa, Mercedes Arp y unas amigas.



Cacería de patos.



José Antonio Arp con la caimana mansa.



Walter Arp observando pájaros en la montaña de El Aguacatal, finca de los Stelling donde estaba la primera planta eléctrica que dio luz a Valencia.



Walter con su madre, Mercedes Castrillo de Arp esquiando en Bariloche.



[José Antonio y Mercedes Arp con su hijo Walter recién llegado de Trinidad, donde estaba aprendiendo inglés.]



[La pareja Arp Blaubach en una fiesta en el Country Club de Valencia.]



Walter y Elena Arp atravesando el río Orinoco en los años cuarenta.



Walter Arp, Eduardo Blaubach y Gonzalo Medina en medio de la naturaleza.



Walter Arp yendo a una expedición al caño Suapure.



Walter y Elena Arp en la Plaza Altamira de Caracas en el año 1949.



Cortejo de la boda de Walter y Elena Arp: Loren Celis Blaubach, Yvy Celis Blaubach, Vivian Abecasis Blaubach, Milagros Maldonado Blaubach, Álvaro Maldonado Blaubach, Rodolfo Celis Blaubach. De pie: Alex Abecasis Blaubach. 1949.



Walter y Elena Arp el día de su boda, saliendo de la casa de los Blaubach en la avenida Bolívar de Valencia rumbo a la Iglesia Camoruco.



Walter con su hijo Federico en las playas de Chichiriviche, Venezuela.



Con sus hijos Federico y Silvia en la Estación Biológica Rancho Grande.



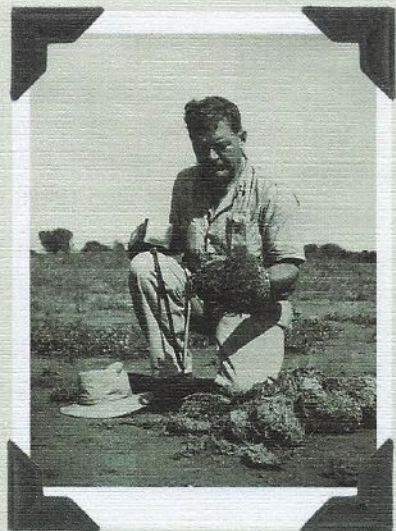
La hija de Walter, Silvia Arp Blaubach con Robert Thornhill.



La hija de los Arp, Valentina, en la quebrada de la hacienda La Araguata.



Casa de la hacienda "La Araguata", propiedad de los Arp en Pira-Pira, Carabobo.



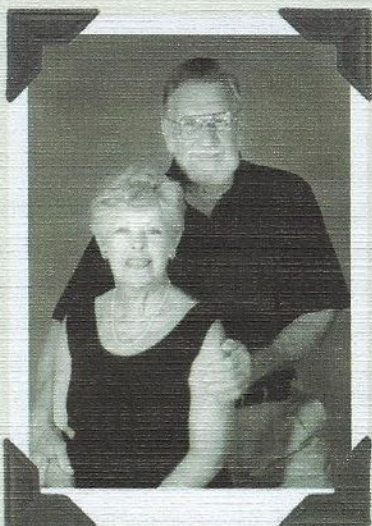
El biólogo alemán Ernst Schafer, quien se fascinó con las aves de Arp y lo llevó a exponer en Alemania, se ve en esta foto realizada en una expedición en Africa.



[Arp con su ahijado Federico, un aborigen de la tribu panare, en Maniapure.]



[Expedición en el Hato El Frío.]



[Elena y Walter Arp en 2004.]



Página 52
Walter Arp con su mamá, Mercedes
Castrillo de Arp (Diciembre 1927).

Página 65
Walter Arp pintando (Aguirre,
Venezuela 2004).

Página 67
Cotinga Gargantimorada
Cotinga Cayera
2004, acuarela, 90 x 70 cm.
Colección Elena Blaubach de Arp



WALTER ARP
1900

¿Científico o ilustrador?

La sinergia entre el investigador y el ilustrador se hizo evidente en la vida de Walter Arp. Compañero frecuente de “salidas de campo” con el biólogo Gonzalo Medina, va provisto de binóculos, papeles, lápices y pasteles. Entre ambos funcionó efectivamente la complementaria simbiosis que dio como resultado numerosos estudios de la biología y ecología de la rica avifauna del país. Los territorios del Parque Henri Pittier, los llanos de Apure, los valles centrales de Aragua y muchas otras regiones vieron el acucioso transitar de Arp y Medina, indagando, colectando especímenes, observando rigurosos para luego desvelarse, el uno investigando luz, color y proporciones para crear el dibujo fidedigno y el otro evaluando, comparando y profundizando en la investigación biológica.

“...Gonzalo Medina y yo colectábamos los pájaros el sábado y el domingo para la Sociedad de Ciencias de La Salle de Valencia. Hacíamos las pieles de estudio, y a partir de allí yo las iba pintando en la misma bomba de gasolina de mi padre...”
(Walter Arp entrevistado por Natalia Díaz, septiembre 2004).

AMIGOS ALADOS

EN PALABRAS DE GONZALO MEDINA

Durante la tercera y cuarta décadas del pasado siglo hubo en Valencia un pequeño grupo de familias amigas que tenían por inveterada costumbre salir de la ciudad durante los días no laborables y dedicarse a actividades campestres en compañía de sus niños. Allí, entre otros, estábamos Walter y yo. El recuerdo más remoto sobre esta etapa de nuestras vidas se refiere a los baños de placer en las cristalinas aguas de los ríos de nuestra ciudad natal: Chirgua, La Arenosa, El Torito, etc. Entre parloteos y zambullidas en los pozos más profundos las señoras y los señores ofrecían sus especialidades culinarias o espirituosas convenientemente dispuestas sobre las rocas ribereñas. Melones y patillas se refrescaban en la corriente para delicia de todos.

En las aguas menos hondas podían distinguirse con entera nitidez los detalles del fondo y numerosos y variados pececitos cuya captura constituía el afán de los niños hasta el final de la jornada.

Dependiendo de la época del año y del tiempo disponible nuestros padres organizaban partidas cinegéticas que con más frecuencia consistían en el tiro al vuelo de patos, palomas, perdices y becasinas en terrenos donde hoy existe de todo menos fauna silvestre, extranjeros como han sido por el crecimiento de la gran ciudad: El Paño, Los Aguacates, El Socorro, Gua-



Pájaro Paraguas
Cephalopterus ornatus
2004, acuarela, 90 x 70 cm
Colección Anita Phelps

camaya, San Luis, La Mariposa, Bárbula, Taguanes e Isla La Culebra, entre otros.

Carnavales y Semana Santa permitían desplazamientos más lejanos. Por lo cual planeábamos cacerías en hatos del estado Cojedes propiedad de familias amigas para obtener especies inexistentes en la región carabobeña.

Pero lo que constituyó un verdadero hito para este grupo familiar aficionado a la cacería –y una experiencia inolvidable para los menores– fue la denominada “Gira a El Frío”, hato del estado Apure propiedad de la familia Maldonado, célebre por su gran extensión y por la riqueza de su fauna silvestre. Fue en abril de 1939 cuando, en tres automóviles y un camión para el equipaje, el combustible y los alimentos, los valencianos tomamos la ruta de los llanos occidentales y llegamos a nuestro destino en las sabanas apureñas, dos días y medio después de la partida. No hubo retrasos imprevistos, sólo que los vehículos de la época no estaban diseñados para las carreteras y atajos que debieron transitar. Además, el paso de los ríos en balsas primitivas e inseguras o sobre puentes colgantes poco confiables obligaban a actuar con cautela en el momento de utilizarlos. Algunos animales como venados y chigüires eran tan mansos y abundantes que muy pronto los cazadores dejaron de perseguirlos para ocuparse de especies más difíciles de cobrar o de los peces y quelonios tan abundantes en los caños cercanos. ¿Remembranzas de El Frío sesenta y siete años después de nuestra “gira”? A nuestra avanzada edad, Walter y yo las tenemos: la sobrecogedora inmensidad de la sabana y la riqueza de la vida animal en esteros y lagunas, el plañidero canto de la tigana al caer la noche, el vocinglero coro de alcaravanes en vuelo raudo hacia la laguna, las insistentes notas de los aguaitacaminos durante la luna llena, el suave e incongruente silbido de los chigüires en el topochal de la casa del hato...

La historia de las pinturas de aves de Walter Arp comienza el mismo día que, en presencia de algunos amigos, decidí pintar uno de los pájaros que mantenía en una gran pajarera situada en los extensos terrenos de su casa en el sector Camoruco de Valencia, donde, además tenía otras instalaciones en las que alojaba aves de mayor tamaño, acuáticas y terrestres que le permitían observarlas detenidamente.

Como es de suponer, al principio no existía gran concordancia entre la pintura y el modelo que estaba en la jaula, pero Walter no se detuvo. Realizó uno tras otro diversos ensayos con las especies más conocidas, como si en su fuero interno sintiera un desafío o el presentimiento de que estaba dando los primeros pasos por un camino que habría de transitar el resto de su vida. Aproximadamente en la misma época, yo me iniciaba en coleccionar aves con fines taxonómicos, disecándolas en forma de “piel de estudio” o “piel de museo”, como es usual para tales fines. Esto dio pie para que se estableciera entre nosotros una suerte de relación simbiótica (¡comensalismo!). Cualquier



Piarro Corobero
Cyanocorax violaceus
2000, acuarela, 90 x 70 cm
Colección de Aura Sofía Díaz

Página 70

Querrequerre o Quinquín
Cyanocorax yncas
2004, acuarela, 90 x 90 cm
Colección familia Arp

Página 71

Querrequerre o Quinquín
Cyanocorax yncas
s/f, acuarela 71 x 53 cm
Colección Grupo empresarial Maldonado



WAPP 2004









ave recién cazada que llegaba a la mesa de trabajo del campamento –fuera quien fuera su colector– pasaba primero a las manos de Walter a fin de que éste afinara o confirmara observaciones hechas sobre el animal en vida. Posteriormente era sometida al proceso de taxidermia y se convertía en espécimen de museo, disponible para posteriores consultas.

Llegado el momento en que los dos jóvenes pudimos superar las limitaciones propias de las personas no productivas nos fue dado acceder a regiones geográficas donde habitaban especies completamente novedosas para nosotros. Surgió entonces un afán exploratorio que terminó por conferir a la creación pictórica de Walter Arp, sin tener pretensiones enciclopédicas, un alto grado de representatividad de la riqueza avifaunal de nuestro país, lo cual resulta de especial interés para el ornitólogo, el conservacionista o, sencillamente, para el aficionado a la observación o estudio de la naturaleza.

En cada una de sus acuarelas de aves, desde el bosquejo permite a nuestro artista interpretar con admirable fidelidad las formas y proporciones externas del animal tomando en cuenta las variaciones determinadas por la postura que haya querido darle. Por ello cuando Walter concluye la acuarela de un ave, lo que tenemos delante no es una Rara Avis, sino el modelo de un ave venezolana tan ceñido a la realidad que resulta perfectamente identificable gracias a la maestría de quien la ha representado.

Siempre he pensado que las aves de Walter Arp son la impronta de su infancia, su adolescencia y el resto de su vida vinculada a la naturaleza. Fue suficiente que descubriera y desarrollara sus dotes innatas para la pintura, además de una firme decisión de superarse, para llegar, como llegó, al grado de excelencia que hoy conocemos.

Gonzalo Medina Padilla

Ciencia con placer estético

La ilustración de aves y las colecciones ornitológicas, son –ambas– esenciales para la investigación y estudio científico de la avifauna; las une un fuerte y dialéctico vínculo.

Desde los inicios de la ciencia ornitológica y hasta nuestros días, los dibujos de aves son un elemento insustituible en la batalla de los investigadores por develar los misterios de las aves del planeta. Las colecciones más depuradas y valiosas cuentan usualmente con ilustradores experimentados en arte ornitológico.

Ilustración y Ciencia en complementario diálogo han quedado plasmadas en el trabajo de Walter Arp y de muchos otros ilustradores de aves venezolanos.

El biólogo alemán Ernst Schafer, quien fuera primer Director de la Estación Biológica de Rancho Grande, en el Parque Nacional Henri Pittier admiró su trabajo, le estimuló al registro de las aves en dibujos e ilustraciones –con rigor científico– y le ayuda a exponer en Alemania. Empleado en la naciente Estación Biológica, Arp labora allí por ocho años y profundiza sus conocimientos y destrezas como “biólogo” autodidacta.

“Schafer se volvió loco con mis pinturas. Él venía de Alemania, donde incluso trabajó para el rey Leopoldo de Bélgica. Era un hombre muy reconocido. Siendo un jovencito fue muy importante conocerlo y trabajar con él en Rancho Grande. Recuerdo que se refirió a mis pinturas como las mejores que había visto y por ello quiso una cita conmigo. Fue una emoción muy grande conocer a este científico. Le comenté todo esto a Gonzalo (...) Para nosotros el mundo cambió. De ser muchachos cazadores que íbamos a los Valles Altos y al llano, ahora podíamos entrar en la estación biológica: un mundo inmenso, adonde llegaban biólogos de todas partes del mundo”. (Walter Arp entrevistado por Natalia Díaz, septiembre 2004).

Gonzalo Medina comparte sus conocimientos ornitológicos y orienta sus trazos y pinceladas. Prepara para la colección de Rancho Grande y su Museo aves embalsamadas y otros animales. Conoce y comparte con Eberstein, el pintor alemán que realizó los dioramas de ese museo propiedad de la estación biológica.

El interés y la vinculación de Arp al estudio científico de las aves conducen a su nombramiento como Director de la naciente estación Biológica de Rancho Grande, en los años 50, institución enclavada en el Parque Nacional Henri Pittier que aloja hoy la colección nacional de fauna más completa del país y donde diversos investigadores desarrollan sus búsquedas de nuevos conocimientos, con tesonero esfuerzo y grandes limitaciones.

Página 72

Arrendajo Rabadilla Encarnada

Cacicus haemorrhous
2005, acuarela, 90 x 70 cm
Colección familia Arp

Página 73

Turpial común y Tordo negro

Icterus icterus y *Quiscalus lugubris*
s/f, acuarela, 90 x 70 cm
Colección Rosaura de Galli

Página 74

Gonzalito

Icterus nigrogularis
s/f, acuarela, 71 x 53 cm
Colección Grupo empresarial Maldonado



El Gallito de las rocas

Las excursiones las hacíamos con el único interés de investigar. El grupo se movía con fines ecológicos, cada uno se ocupaba de una misión específica: averiguar sobre la lengua de la localidad, coleccionar pájaros y plantas. Descubrimos una gran cantidad de datos, sobre todo en el Orinoco.

Precisamente, en Caicara del Orinoco a Walter le aguardaba una gran sorpresa:

“Fue muy emocionante, porque teníamos como referencia las descripciones de un libro titulado ‘Altas Junglas tras El Gallito de las Rocas’. Habíamos hecho varios intentos pero no se lograba nuestro objetivo. Al tercer año conocí a un viejito que nos dijo: ‘¿Por qué tanto empeño? Aquí no van a conseguir oro ni diamante’. Le aclaré que ese no era nuestro interés, que buscábamos pájaros. Entonces, prometió ayudarnos. Esa tarde nos condujo, unos cinco kilómetros detrás de su casa, quebrada adentro. Se quedó parado y nos recomendó: ‘Quédense quietecitos, que aquí llegan a beber agua’. Efectivamente, al poco tiempo sentí un aleteo como una llamarada entre el follaje y apareció el Gallito de las Rocas. Ese fue un día especial porque llegaron macho y hembra. Entonces tuve un gran pleito con mi compañero Gonzalo Medina, porque él quería descubrirlo primero, pero el trofeo fue para mí. Además, Gonzalo quería coleccionarlo para el museo, mientras que yo tenía varios años en su búsqueda para llevarlo a mi casa y pintarlo. Finalmente

aquella pelea pasó, como todo en la vida y cada quien hizo lo que le correspondía. Desde entonces no he dejado de admirar al Gallito de las Rocas.”

Es así como descubre el ave que más le ha fascinado, un amor a primera vista que marcó su vida y su arte.

A propósito de esta ave, descubrimos un detalle curioso entre el copioso archivo de recortes de periódicos que conserva Walter. Una nota, fechada 12 de noviembre de 1977 contiene una referencia muy importante a la elección del Turpial como Ave Nacional, pero llama la atención que, al dar cuenta del debate, *“que se prolongó por más de dos horas y media”* en la Sociedad de Ciencias Naturales, *“el más fuerte rival del triunfador resultó el Gallito de las Rocas. (...) De las 49 personas que concurrieron a la sesión, 27 dieron su voto por el Turpial y 22 por el Gallito de las Rocas”*. (Extrato de la entrevista realizada por Arnado Rojas a Walter Arp, septiembre 2004).

El escritorio de Walter Arp con un espécimen del Gallito de las Rocas disecado.

Página 77

Gallito de las rocas

Rupicola rupicola

2004, acuarela, 90 x 70 cm

Colección Brigitte Zschaek de Gerlach



W.A.P. 2004



Gallito de las rocas
Rupicola rupicola
1988, óleo sobre soporte de pizarrón, 60 x 123 cm
Colección Gilberto Cuenod Neher









Página 80

Tordo Maicero

Gymnomystax mexicanus
2005, acuarela, 90 x 70 cm
Colección familia Arp

Página 81

Tordo pechi rojo

Leistes militaris
s/f, acuarela, 71 x 53 cm
Colección Grupo empresarial Maldonado

- En **1954**, expone unas cuarenta pinturas en Alemania, en la ciudad de Dusseldorf.

Hasta allá viaja con su esposa Elena y recibe una medalla de oro en el Salón Internacional de Caza y Pesca.

- Al año siguiente, en **1955**, el Museo de Ciencias Naturales (en el Parque Los Caobos, de Caracas) presenta su muestra "Acuarelas: aves de Venezuela", inmediatamente después de una exposición de Kathy Phelps de igual temática. Un centenar de las obras de Arp son mostradas. El pintor (aunque abstracto conceptual) y antropólogo José María Crujent dirige en aquel momento ese Museo nacional.

El desaparecido diario La Esfera recoge las palabras de Arp: "Me interesa destacar el colorido de las aves, su medio ambiente".

- En septiembre de **1957** expone en el Museo de Bellas Artes "Aves de Venezuela" dirigido por el destacado crítico y museólogo Miguel Arroyo. La Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, patrocina esta muestra, de 121 acuarelas.

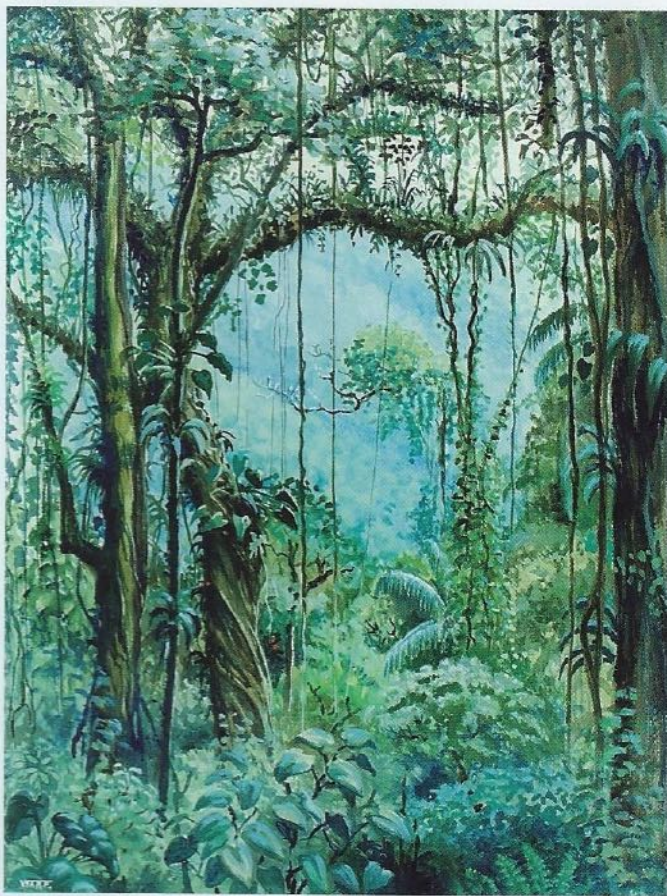
- La simbiosis entre ilustrador e investigador se repite en la vida de Arp, cuando acompaña estudios y publicaciones científicas de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, como la monografía "Aves de caza de Venezuela" (**1958**) del Hermano Ginés y Ramón Aveledo o el estudio de los patos de lagunas de Venezuela que hacen Francisco Gómez Dallmeier y Alexander T. Cringan. O cuando participa de estudios y expediciones de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales o de la Estación Biológica del Hato El Frío y otras instituciones que desarrollan investigaciones e iniciativas ornitológicas de diversa índole. Arp con su precisa y depurada técnica de ilustración científica está presente en esas y otras iniciativas.

Primavera

Anisognathus flavirucha
1965, acuarela, 85 x 42 cm
Colección Brigitte Zschaeck de Gerlach



Silla intervenida con pintura y ramas
para la Exposición-Subasta "Un puesto en el
arte para Alzheimer".
2002, óleo sobre madera, 94 x 45 x 43 cm
Colección Juan Pablo Carbonell C.



Rancho Grande
s/f, acuarela, 90 x 70 cm
Colección Samuel Maldonado Degwitz

- En el año **1962** muestra sus trabajos en las salas de exhibición de la Electricidad de Caracas y al año siguiente la Sala Mendoza acoge sus pinturas de aves. A partir de este año y hasta 1973 –en diez años– presenta nueve exposiciones en diversos espacios públicos y privados de cinco ciudades venezolanas.

- Tiene una intensa etapa creativa en estos años y durante **1973, 1974 y 1975** sus obras son expuestas en la Galería Maison Bernard en Caracas. En octubre de 1973 esa Galería patrocina la edición en Venezuela de un portafolio de doce litografías a partir de originales suyos.

Se hacen quinientos portafolios. Cada litografía está numerada y firmada por Arp quien vigila con celo la edición.

- En **1980** expone en la Galería Centro Arte El Parque en Valencia. Y en **1987** la Universidad de Carabobo muestra en la Sala de Exposiciones Braulio Salazar, sus trabajos al óleo.

Ese mismo año la Galería D' Museo en Caracas exhibe veintitrés de sus obras.

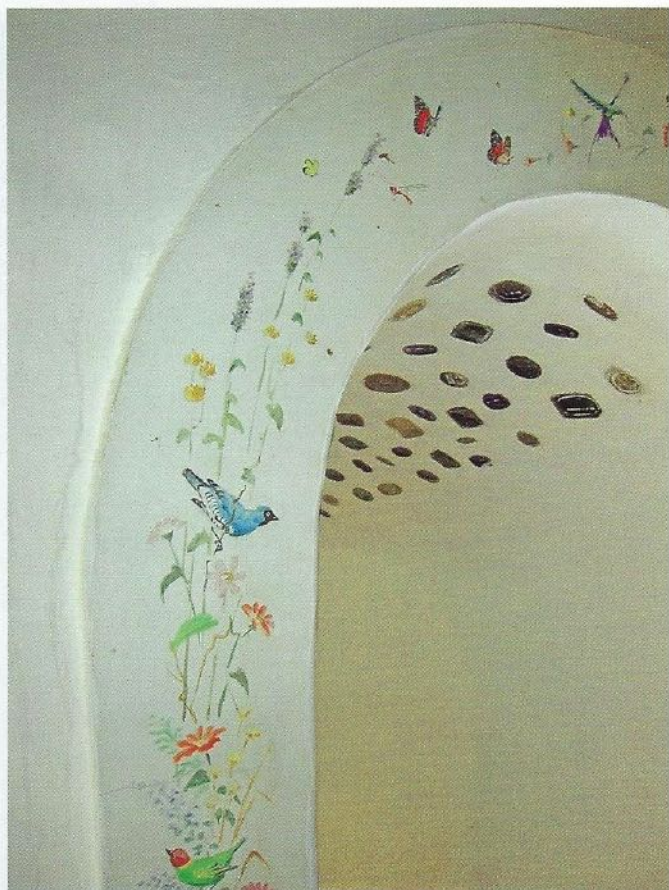
- Varios años transcurren de silencioso trabajo, dibujando, pintando, publicando calendarios o promoviendo la difusión de su trabajo en otros formatos. Y es apenas en agosto de **2004**, cuando vuelve exponer, en una muestra mayor patrocinada por el Gobierno de Carabobo, en la Quinta La Isabela, la que sería su última exposición en Valencia.

En esa muestra, curada por Franz Rísquez Clemente, expone treinta y cinco obras entre las cuales, una silla intervenida, así como libros y almanaques ilustrados.

La Feria Internacional de Valencia, Ornitológica XXIX y la Asociación Cultural Humboldt en Caracas muestran sus ilustraciones de aves en ese mismo año 2004.

Entre tanto, Domingo Álvarez realiza un montaje de un conjunto de obras en la singular arquitectura de la casa Planchart de San Román, en Caracas, bajo el auspicio de la Fundación Anala y Armando Planchart.

- En octubre de **2005** se expone una silla intervenida por Arp –realizada en 2002– en el Centro Cultural Eladio Alemán Sucre del diario El Carabobeño y que formó parte de un conjunto de sillas donadas por varios artistas que fueron subastadas a beneficio de la Asociación Alzheimer de Carabobo en un evento llamado “Un puesto en el arte para Alzheimer”.



Arco de un pasadizo en la casa "Manantial" pintado por Walter Arp (Valencia, Venezuela).

A lo largo de más de cincuenta años de vida creativa participó en numerosas exposiciones colectivas y recibió honores y reconocimientos de muy variadas instituciones y personalidades. Aquí hemos mencionado apenas algunas de esas iniciativas que estudiaron y divulgaron su trabajo al confrontarlo con el público.

Walter Arp desde siempre, en su empeño por pintar las aves, con férrea voluntad y perseverancia experimentó diferentes técnicas hasta lograr los efectos buscados, los colores, texturas y trazos que deseaba fuesen siempre lo más fieles y precisos posible, sin percatarse de que esa certeza de representar el ave "tal como es" no existe realmente. Porque un ave –como cualquier elemento visual– es de tantas formas y maneras como representaciones se hagan de él. De la postura y particular manera de "mirar" de un creador y del manejo y destreza al pintar lo observado surge un ave que es única y es real.

A lo largo de su fructífera vida Arp observó detenidamente por largas horas a las aves libres y con gran imaginación escoge las posturas de las aves que plasma en sus telas, cartulinas y papeles. Representa aves en vuelo, en disputa, en amoroso cortejo, en alerta e incubando sus crías. Cuenta una historia en cada cartulina, en cada tela. Devela los misterios de las aves y construye un lenguaje, un alfabeto entero de signos emplumados.

Emerge finalmente y emprende el vuelo como el mayor ilustrador de las aves venezolanas.

Walter Arp Muere en octubre de **2006**.

Su casa "El Encuentro", una construcción de 1890 ubicada en Aguirre, Estado Carabobo, sería su último nido, donde vivió disfrutando de la naturaleza, en compañía de su amada esposa Elena.

En **2008** La Fundación Previsora mostró su primera antología post mortem.

Sergio Antillano Armas, 2008



La última obra de Walter Arp:
San Esteban visto por los ojos de Humboldt
2006, óleo, 126 x 209 cm
Colección Elena Blaubach de Arp



Someone who has been or is me, I do not know,
hears or remembers;
if there is something real within me, it is them,
more than I myself, more than the sun out there;
if the force that makes the world spin is musical,
there never has been any but that of birds,
the song of birds
that brings us and takes us away.

Eugenio Montejo

Foreword

By Milagros Maldonado Blaubach

Elena Blaubach Arp, Walter Arp's wife, meant to me, of all things real and imaginary that I had known, the closest to a fairy godmother during my childhood years. She was my mother's first cousin who, at that time, lived in a magical house that seemed quite never-ending to my small proportions. I was chosen to be her trainbearer, alongside my little brother Alvaro –who was the pageboy– and my sweet little blonde cousin, Vivian, on the day she was to be married to a bird painter named Walter Arp.

I have recently seen pictures of that wedding day at Valentina's house –one of Walter and Elena's daughters–, while preparing this attempt to preserve a legacy that has touched my life so deeply and has become my ineluctable mission.

This book is a great testimony of another Valencia of days gone by, which comes from a joint effort and made possible thanks to one of the magical journeys the spirit takes, once in a while, to transform this city into the one and only, the legendary, the one from the past and, also, the future.

Since then, Walter and Elena Arp have been my favorite characters in this Valencia of all times. I was not aware in those early days that I would dedicate my whole life to the world of art and that due to the sensibility and

the passion I feel for my job I tried to keep a very close relationship with them, to a point that when I found out about Walter Arp's last cardiac arrest, I instinctively contacted and sent a crew of audio/video professionals to capture his testimony in moving images with the thought of a documentary in mind, parallel to the book project we had been developing since 2004, after his exhibition in "Quinta La Isabela, el Museo de la Ciudad de Valencia" a wonderful event that made me feel vibrant with enthusiasm.

We would see Walter, Elena and their biologist friend Gonzalo Medina –who used to teach my brother Alvaro how to add and called me "Pichurra"– every time they joined us at Hato El Frio, the family country estate where we spent our summer vacations while enjoying, with deep curiosity, the painter's exhaustive investigation and the ornithologist's scientific observations during their frequent field trips.

It is possible that his intension regarding documenting the outdoors could have been the first step of a great research that had to be practiced with rigor and awareness in these wetlands, nursery of so many species, in the quest to preserve and protect the environment.

Preserving what I consider as a first class scientific and pictorial legacy, –that grants a privilege in the first place to "Carabobeños", and then to all Venezuelans– proves to us that it is possible to achieve our goals.

I would like to thank: Elena, his muse, his consequent and winged ally.

The Arp Blaubach family, especially Valentina and José Luis Facchin, who patiently and lovingly received us so many times in their house "La Paulina".

Sergio Antillano, for falling in love with this project from the very first time, injecting it with his great taste, accuracy and dedication.

Notitarde, for giving us the "green light" from the beginning.

Ariana Testamarck, the first person to capture with her video camera the initial testimonies of Walter for the documentary.

Cheo González (Gato), for assembling a great video crew that went all the way to Aguirre.

The Board members of "Seguros La Previsora", who always believed in this project.

Luis Rafael Bergolla, director of "Fundación Previsora".

Henrique Fernando Salas-Römer, Governor of Carabobo as well as my childhood friend Cora Páez de Topel, Carabobo's Secretary of Culture, for opening themselves to support an idea that intends to project a legacy.

The whole team that supported and contributed to produce the exhibition "Rara Avis".

Arnaldo Rojas and Natalia Díaz, the journalists.
Anaxímenes Vera, the photographer.

In a very special manner, Mariana Bencomo de Peña, the magician and accomplice, our interlocutor in Valencia, carrier of great communication skills and gracefulness, all of them essential to conduct this project "Walter Arp Rara Avis" to its completion.

Alexander, my son, whose great support has always been crucial.

I would also like to thank those who are not with us sharing this material dimension: Walter, I remember him as if he were alive, and every time we found an obstacle during the development of this project, after his death,

he would send us a little bird for us to know he was still helping us.

The illustrious, exquisite and unforgettable Venezuelan poet Eugenio Montejo, who came back to Valencia to write the Prologue to this book.

Gonzalo Medina for the sweetness of still calling me "Pichurra" after all these years.

José Manuel Funes, who worked in the documentary and once again, was the eyewitness to memorable moments of the Venezuelan cinema.

Milagros Maldonado Blaubach

Art in praise of birds

By Eugenio Montejo

I

When we try to sort out our emotional response to the world, our choices are instinctively based on the principle of beauty. We highlight that which has captivated us since childhood, having gained a special place in our hearts. I think, to put it in general terms, that watching birds is an activity for which people have great fondness. With the passing of time some of our old beliefs are confirmed, while others die away; we believe or disbelieve, ideas change and change us; however, the predilection for the company of birds, any bird, doesn't change and it is something that remains with us and tends to grow throughout our lives. It's as though when it faces us, whether it is a little bird or a big one, with bright coloring or gray-brown, we would confirm it as being one of the most beautiful wandering creatures in the world. It has been said that this fondness springs more from man's undying wish to fly than from the striking coloring of any particular bird's plumage or the tune of its song. Gastón Bachelard wrote "What is beautiful, in its primitive essence, is a bird's flight". And perhaps because of this the most celebrated part of a bird's anatomy remains its wings, which carry it aloft, and by extension, man cherishes the dream of someday flying above things. Plato, in the *Phaedo*, wrote that "Of all that is of the body, it is the wings that partake most in the divine."

Yes, perhaps the wish for the heights is what makes us want them to be part of our surroundings. That said, however, you can't ignore the fact that besides the creature's form itself and its colorful plumage, its song is also a big factor, the recollection of its singing, in deciding which birds we definitely consider our favorites. Those who have lived a long time away from their hometowns know how great is their sense of familiarity with certain notes heard since childhood, notes no other, unfamiliar bird could ever replace, no matter how melodious they might be. But we also note that there are birds whose singing is as exceptional as the way other birds movement is. Birds that live near the sea, for example, delight us with the gracefulness of their flight, the figures they trace every day in the air, sometimes at great height, when not swooping down and gliding just above the water, as the gannet tends to do as it brushes the waves in search of fish. And the thing is that within and without its body, like an islet of feathers in movement, a bird lives decidedly in the element of air.

When we see one we tend to regard it respectfully, with fondness but puzzled by its mystery. We secretly admit that due to its lightness it is the messenger of something we can't figure out. We suppose it possesses a spirituality that perhaps in part we attribute to it, and in part it is revealed to us. From the beginning it has been one of the most fertile subjects for poetry. The bird is the fulfillment of a yearning that seems natural in man's spiritual search on earth. Did not one of the most venerated gods of the ancient Egyptians have the body of a man and the head of a bird, the ibis to be precise? This was the god who invented writing and was responsible for the separation of languages, no less, the mysterious Thoth, the lord of the divine word.

II

On a certain occasion, to accompany a group of works by the painter Georges Braque, whose subject was exclusively birds, the poet Saint-John Perse wrote a memorable lyrical reflection that has the substance and force of a self-contained poem. This important poem is simply called *Oiseaux* (Birds), and was translated here, almost three decades ago by Guillermo Sucre. The way Braque handled it—he was then in his eighties—was in a stylized manner, almost abstract, strikingly close to his distinctive style. Images and shapes reduced to elemental lines that suggested a subtle likeness to avian figures, represented mostly in flight. The old French master, now an octogenarian, seemed to be condensing the artistic practice of a lifetime in the purity of those lines, portraying the birds with an almost ascetic simplicity. Much of his art and his own life were re-created in this way thanks to such images. For his part, faced with this stripped-down art, Perse set himself to make a self-contained reflection on the significance of the association of birds with man, so that he turned his poem, as Guillermo Sucre explains in his preface of his work, into a "poem about artistic creation: the relation of art with nature, of the artist with his own conscience."

While Braque's paintings provided him with his point of reference, the poet knew how to refer to them and their creator, but his verses are above all dedicated to a eulogy of birds and to the celebration of their presence in the imagination of man. It is this way that Perse, on evoking the old naturalists enamored of the flight of birds, refers in his poem, no longer as a body that flies, but to a small satellite that accompanies the gravitation of the earth: "In their double function," writes the poet, "aerial and terrestrial, birds thus have been portrayed

as what they are: minuscule satellites of our planetary orbit." This little satellite the poet refers to has been endowed by nature with the perfection of body lightness, and with the anatomical weightlessness designed to overcome gravity and dominate heights.

"Braque's succinct bird," Perse notes, "is not a simple motif. It's not a delicate tracing on paper. It absorbs light, like a plant, and its keenness is such, that it perceives neither the violet nor the blue of the sun's spectrum. Through willpower, it breaks loose from the constraints of gravitation." In another part of his poem, the birds on the open page of the sky, have been transformed into pure symbols, into shapes, like writing: "They are like a line of poetry, a syllabic measure. And of ancient lineage, just like words, they lose their meaning in the limits of happiness." Moreover, it isn't writing simply to record things, but writing that allows one to predict the future: "They formed part of the ancient poetic experience, with the augur and the haruspex. And here there are, vowels strung together in the same way, for a distant practice in a new guesswork ..."

Birds or writing in constant movement in open skies will not be called flocks anymore, but more adequately, "roaming strophes." Let us follow Perse's poem: "Carried along, as words are, by the rhythm of the universe, and the writing flows naturally, and as if there were an affinity between the two things, in the most extensive strophe ever witnessed in the world." It is definitely a mysterious emissary, for as the poet affirms "it is our emissary and our initiator," and surely Braque must have by and large endorsed these words, and he likewise would have been certain that birds have no other age than that which they convey through their innocence. As Perse wrote, "Their innocence is their age."

III

From the theme of birds, as writing on the page of the skies, we will now turn to the so-called "language of birds", which has a certain Oriental tradition attached to it, and commented upon in our own tongue by the poet José Ángel Valente not too long ago. It's the language spoken in the primeval garden, as one reads in the Koran: "Salomon was David's heir and said, 'Oh men! The language of birds has been taught to us. We have been showered with all good things; here is certainly, manifest grace.'" Dwelling on the idea expressed, Valente affirms that what is called the "language of birds" is "the medium for communication with higher states of being." It is the

language, according to this, that the shaman speaks, thanks to his singing and dancing, once he goes into a trance, whose message forms part of a secret language, which has an esoteric content, "the language of the subconscious and the underworld, the language that the shamans speak among themselves and which they call the 'language of birds'."

So we see how people have attributed to the feathered friend that awakens the longing for altitude in man, the heavenly messenger, a language that can commune with the higher spheres. We know that when we find ourselves in the presence of birds, one single bird usually has many different notes and trills to communicate with others of his flock, whether to convey a warning about danger or about an intrusion of its territory, whether it be a song of courtship or one of nest-building, etc. Used to as I was, to listening to the familiar singing of blue-birds, as I happened to have heard a couple of them at one time, I was surprised by the modulations of sound when suddenly a beautiful pair of these birds alighted on an electricity wire on the street at a certain point. They intoned a sort of rhythmic murmur, sounds I had never heard before, and on going to check out what strange species they were, I could see them in a secluded corner, away from the noise of the city.

Also associated with rare qualities are certain birds, such as the blue jay and the *paraulata* (tropical mockingbird), which often improvise or even appropriate the songs of species other than their own. Others, on the other hand, perhaps passionate about preserving the purity of their song, persist in singing without any variation in their tune. A language of harmonies survives in some, whose meaning almost no one manages to figure out, unless one possesses the clairvoyant power of a St. Francis of Assisi, who became acquainted with the cooing of turtledoves. "He who knows about birds," wrote Valente in a paragraph that seems to have been penned for this book, "of the tracings of their flight, holds one of the secret keys to wisdom and with the passage of time it transmutes into pure, rarified air."

IV

Such thoughts have occurred to us on reflecting on the work of Walter Arp as an artist, work given over by lovingly reproducing on canvas the great variety of avian species that live in our country. It is an art that shows a lifelong devotion to re-creating in his paintings the bright figures of very different classes of birds. We see

that, for Arp, birds also constitute a sort of winged alphabet, a cluster of flying letters, as Saint-John Perse said, that through his painting he has for many years dedicated himself to drawing the letters of this alphabet in order to interpret the world. Thanks to the artistic effort that has afforded him a wealth of experience, Arp has achieved, as can be seen, full mastery in depicting them, their bodies, their wings and their agile movements.

An active imagination inclines our painter to represent them almost always in movement. We can recall that on referring in his notes to the subject of flight, Leonardo divided his study into four fundamental points, that is: the first deals with flight through the movement of wings; the second with flight with the aid of wind, without moving the wings; the third has to do with flight in general, of birds, bats, fish and others animals and insects. The last concerns itself with the mechanics of movement. Of course, Arp almost always chooses to represent them in motion, so that they appear less static; even when a bird has just alighted on a branch, it appears to be in motion because another is flying alongside.

Arp's natural modesty tends to make him describe himself as a self-taught painter. As a matter of fact, he has admitted taking some classes early on with the painter Braulio Salazar, which was all he had available to set him on his career path, so that the determination to dedicate all his days in celebrating on canvas the beauty and mobility of birds took definite shape in his mind. All the rest has been a labor of patient effort, of disciplined observation, to the point of having succeeded in producing a body of work that constitutes one of the most important Venezuelan documentary records in terms of illustration in the last decades.

Our painter has affirmed that he set out, first and foremost, with conservationist aims, which entails educating people about Venezuelan birds and which is based on extensive observation in the field; thus his work is a means for learning about zoology, but undoubtedly his achievements have surpassed that goal.

In a similarly unassuming way, he has pointed out that coming across the work of John James Audubon (1785-1851) was a landmark in his formative years as an artist; this was *The Birds of América*, the famous book of plates, in which, as was the case with other North American painters of birds, he recognized the achievement of an eminent precursor and at the same time could identify

the principles by which he had guided himself since his beginnings as an artist. One could say that thanks to his acquaintance with the famous plates of this pioneer in painting birds, the artistic spirit that instinctively moved Arp was given expression regarding his creative work.

This same modesty that we have referred to is, in our opinion, his greatest strength. Arp does not want to be more than what he is: our flora and our fauna celebrated by a painter, who makes no claims to originality or seeks to emulate other artists; but we should add that when our painter has set himself a task during his long artistic career, he has undertaken it in the most profound and authentic way possible. Without doubt that's why, for him, there aren't enough hours in a day to explore each corner of our land, walk along little-trodden paths, as he permanently seeks to adapt his life to what he chose to dedicate himself to while still a boy.

Arp knows that along with the mystery a bird represents, there are its surroundings in which it exists, its habits, its secrets. And he knows, too, that painting it requires such knowledge, such first-hand experience. Accordingly, one could say that while he has mastered the art of portraying them, he has broadened his role as an educator as well, for daily contact with birds has provided him with detailed knowledge about them. And if it is true that birds really are alphabetic symbols on the wing, we can affirm that Arp has dedicated his life to depicting their shapes, and at the same time has discovered how their company gives life a special meaning. Yet he has not pursued his objective entirely alone. To carry out his valuable undertaking, from the start he has had the solid support of his wife, Elena Blaubach, a devoted conservationist herself, his companion on his excursions and a painter of the flowers of the tropics.

V

I would now like to enter my poet's workshop and try to find in my old notebooks some of the references in praise of birds jotted down in their pages. I know that I have written about them not a few times, about their flight, their song and their beauty when aloft; on doing so, I think that perhaps this brief look back I have in mind will be a warm tribute on my part, in recognition to a man who, like Walter Arp, has dedicated so many years of his life to celebrating his tuneful company.

The first thing I should say is that, instead of letters or words, I've often thought that it is the images of birds that are of use to me, what their shape and song can

bring to the blank page and it is they themselves that, so to speak, write with their own footprints. I am referring to what they write when we see and hear them every day, and also what we write about them when we have left the place where they are and note how we miss them. As I said in the beginning, perhaps it has also occurred to others that, on being somewhere away from home, no matter how acquainted we become with other species and other different songs, we will miss the notes familiar to us since childhood. I am talking above all about one's neighborhood where the birdsongs are heard so regularly that one is hardly aware of them, but we come to miss them as soon as we leave the place. Only then do we become aware of how deeply the song of the *chirulí* (tanager family, allied to the finches) is engraved in our memory, the *crisofué* (type of tyrant flycatcher) or the *paraulata* (tropical mockingbird), to name only three of the species that are seen and heard daily in our neighborhood. I now recall a summer in Europe during which, with the singing of the blackbirds and the chirping of the sparrows, I wrote no more than this in a notebook: "I must be far away / because I don't hear the birds." What I highlighted then was their absence, the absence of the songs that filled our memories, the lack of which indicated a kind of border-crossing of my sentiments by which I could tell how far away from home I was.

On another page written during that same period, I find an entry about the real or imaginary proximity of their songs. The poem I refer to, whose title incidentally is "Birds," begins as follows: "I hear the birds outside, / others, not those of yesterday that are lost, / the new and pure notes."

The second and last strophe consists of these lines, which I copy out entirely:

Someone who has been or is me, I do not know,
hears or remembers;
if there is something real within me, it is them,
more than I myself, more than the sun out there;
if the force that makes the world spin is musical,
there never has been any but that of birds,
the song of birds
that brings us and takes us away.

Another time when I dealt with the warbling and images of birds, I asked myself the simplest question one might pose in their presence. I wrote: "Who sings so much by means of a bird's voice?" It's as if, on listening to their trills nearby, the child inside us awakens and lends

us momentarily its ingenuous words. Once the great Andalusia poet, Juan Ramón Jiménez, asked the same question in a memorable poem: "*Why do birds sing the songs they do?*"

Let us return to the notebooks. Among the few birds that have remained in our cities, disputing the living space with humans, is the thrush, the familiar tordito; the male has black plumage and iridescent streaks, while the female tends to be brownish-gray and smaller. Its urban existence has caused it to adapt itself to conditions in almost every one of our cities and towns, though one can also find it near the sea, along coastal strips. Neither car exhaust nor the difficulties of city life have sent it away. It eats whatever it can and wherever it finds it and nests in the nearest tree. Incidentally, it can be found in Arp's album of bird portraits, though its plumage lacks the bright coloring of those that for obvious reasons painters invariably opt to portray. We could say that the thrush, because people like it, has earned its place in the city.

Sometimes, during its nest-building period, one can witness how on some plaza, for lack of bits of straw to build its nest, the thrush will pull out some strands from a longhaired woman caught by surprise. Well, I've written several verses about this little friend at different times. People walking on the sidewalks, absorbed in their thoughts, tend to shoo it away without giving it a second thought, but the thrush will return: it isn't afraid of people, it has made its home in the city, and so it will be for as long as it can survive air pollution. At times, right in front of us, enthused, it will start warbling, a sort of defiant song, as if to warn us that it doesn't want to be disturbed. One of them inspired a poem that begins as follows: "A song for the thrush that shows up at sunrise / still asleep, as we are, / and, more than any of us, happy to be alive." Further on, in the same poem, I depict it: "The solitary bird, the musician / evading me with a flutter in the street / if I approach it, / it covers the piano of its self / by folding its wings."

Black-clad, with the frock coat of an acclaimed concert singer, it seems ready to improvise a performance on any branch or high perch on the street. And it asks nothing in return, except perhaps for the well-earned affection of its friendly neighbors. Granted, there are many other birds that have brighter plumage and that fly faster; however, few of them convey, like the thrush, the joy of life so fully, trilling with such confidence in the days and under the light of this earth.

VI

If we put to one side the longing for flight that they have aroused in man since immemorial time, there are two other aspects in particular that stand out about birds. I am referring to their beauty, light and aerial, and the mysterious power that they, as winged messengers, convey. Whether they are perched near us or are nesting where we can see them, or we can hear them singing at the break of dawn, they seem to be endowed with something that we can't quite define, something that inevitably ends up being a mystery. Without doubt part of the enigma has to do with the highly peculiar way birds meet their death; the fact that they instinctively hide themselves away to die, disappearing without a trace. When we find a dead one by chance, we can be sure that it was struck by a stone or has been electrocuted.

The mystery that is attached to them, their beautiful shapes and the intense wish to fly that they arouse in the hearts of men are valid reasons to re-create them artistically, be it in music, poetry or painting. Walter Arp realized many years ago, and with a certainty that he could confirm throughout his life, that he ought to dedicate himself heart and soul to celebrating the positive energy of the company of birds. On the basis of field observation, he has brought to his canvases, with the care of a miniaturist, the minute details of the physical reality of birds, the habitual postures and above all the loveliness of their colors. And perhaps, among all the elements in his paintings, the handling of color is what claims most of his attention. Colored avian shapes, plumage whose portrayal exhibits an almost mystical delight for color. Blue feathers, ochre, green, yellow... A great gamut of colors, where words don't suffice to describe. Colors of birds, colors enveloping birds, colors containing birds.

Let us recall Valente's noteworthy words: "He who knows about birds holds one of the secret keys to wisdom, and with the passage of time it transmutes into pure, rarified air." With tenacity and great affection, Arp has mastered the technique of painting to the point where he has achieved virtual perfection in his superb canvases. At the same time, the many years he has dedicated to painting birds have furnished him with a kind of winged wisdom, a certain knowledge of the world, which may constitute the best gift bestowed on him thanks to the depth of his knowledge about their flight and their song.

Walter Arp... a rara avis

By Sergio Antillano A.

Walter Arp was a singular Venezuelan citizen, whose special sensibilities approached nature with untiring fervor.

His skills and abilities for drawing and illustration, his exceptional patience and zealous sight fostered the plastic expression of the passion he always had for creatures, and particularly for birds.

For about sixty years, Arp elaborated and perfected a real visual inventory of the birds which live in the Venezuelan geography, that he afterwards registered with technical perfectionism, in illustrations, polychromes, precise and fit, where he reproduced the infinite diversity and colorfulness of that feathered fauna which inhabits all corners of our national geography.

"...We can't subsist without nature because we get everything from her..." (Walter Arp in an interview with Natalia Díaz. September 2004).

Over fifteen percent (15%) of the bird species of all the planet can be seen in the Venezuelan territory. If we add those that live permanently here, with all those which are our temporal guests in their yearly migrations, there are about 1380 species living among us. And, believe it; science has not completed that inventory as yet. Only five countries in the world lodge a larger number of species than Venezuela.

Arp was seduced by the astonishing beauty and fascinating behavior of that huge variety of birds and really knew how to foresee our privileged condition of hosts of a plural country, with thousands of flying animals which integrate our biological mega diversity.

Ways of representation. The illustration of birds has its own history

The amazement provoked by the touching vision which his astonished eyes registered, witnessing what he had never seen before, was –and still is– the more common emotion of the traveler, explorer, or researcher and of anyone that searches and looks for the unknown.

"What I here saw was an infinite flock of birds of different shapes and colors and so many parrots, so distinct that it was

a real wonder; some of them as red as scarlet, others were green, red and lemon and others all green, black and flesh-colored and the singing of the other birds up in the trees was so soft and melodious that many times we stood still for their sweetness"

Americo Vespucci

(in a letter to Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, Seville 1500)

"(...) inside myself I thought to be near Paradise; among those elements I would have believed to be at least near it. And what to say of the amount of birds and their feathers (I rather not extend on this, afraid not to be believed) (...)"

Americo Vespucci

(in a letter to Lorenzo di Pierfrancesco de Medici, Lisbon 1502)

The challenge was always how to capture such revelation, how to register the reason of the amazement, how to grab it and how to show it to others.

The birth of a feathered art

In the classic iconography, the human being ruled over animals. On the one hand, man was the owner and master of falcons, dogs, horses, lions and even elephants. Scenes of hunting, epics, equestrian sports and circus images extolled the domain of man over animals. Even in the religious images, lions, snakes and even dragons are defeated by the male specimen of our specie. On her part instead, the woman in the pictures was always accompanied by rabbits, cats, hens, ducks, linnets and other animals, reflecting thus an image of docility.

The glance was not placed on birds as a singular representation object. The fauna was for a long time part of the stage, of the "background", of ornament and context of stamps and engravings, paintings and drawings where women, men and history of human beings were the essential part.

The interest for the scientific knowledge and the need for descriptive registry, besides the taxonomic desire to name and classify, converted naturalists and studios of animal life and botanic into excellent draftsmen and illustrators. The earnest desire of science to "order" and

decipher the world, obliged to the written and drawn registry of the object of study. So, naturalists and ornithologists were the first ones to cultivate and develop the so called "ornithological art". Birds started- that way- to have their own space in the paper, graphics, stamps and drawings... they practically grabbed the sight. A new way of representation was arising, an aesthetic proper of the avifauna.

Painting as testimony and registry

The **XV century** is of particular importance in the development of the illustration of nature and painting, especially due to the discovery in Italy of the Perspective. Added to this, in the **XVI century** the diffusion of new pictorial techniques in Flanders, Holland, was revealed; this was the use of oil colors in painting, apparently a well kept secret since the Middle Age. Perspective and the use of oil paintings spread quickly, marking a guidepost in the development of the illustration and painting of nature.

"The treatment of color by oil confers to light a magic and involving effect over the figures which become immerse thus in an almost supernatural luminosity..." (U. Eco, 2004).

The diffusion of oil painting among the called "Flemish" painters was a singular event in the history of painting, including the painting of nature and specially birds. Oil paintings were performed by Dutch painters when they registered on their linens a strange and singular bird which rapidly would disappear from the face of the planet: the Dodo bird.

The art... revealer of the truth

Among the painters of the dutch (or "Flemish") gender that outstand in the **XVII century** using oil and developing techniques for light treatment is the remarkable case of the dutch Roelandt Savery (1576-1639) whose picture *"Landscape with birds"* of 1611, reveals the essential paper of the ancient ornithologic art.

A confusion suffered by the first travelers between the Ibis of the Island la Reunion -presently dissapeared- and the Dronte or Dodo of the Mauricio Island, gave place to mistaken illustrations of a specie probably imaginary known as "White Dodo" supposedly as originary of an island neighbor to La Reunion Island. The study of the painting by oil of Savery helped to clarify this mess and

to prove that the so called "White Dodo" of La Reunion did never exist.

Those were the times when the painting, in its search for beauty, tried to imitate nature. Umberto Eco, to help us to understand, says:

"Beauty is understood at the same time as an imitation of nature, according to rules scientifically verified, and as contemplation of a degree of supernatural perfection, non visually perceptible, for it is not completely performed in the sub lunar world."

"The knowledge of the visible world becomes the mean to know a super sensible reality..." (Humberto Eco. Histoty of Beauty. USA 2004 by Rizzoli).

"As clearly affirmed by Leonardo Da Vinci, imitation is, on the one hand, study and inventiveness, which stick faithfully to nature because it recreates the integration of each one of the figures in the natural surrounding, and on the other, an activity which also demands technical innovation (...) and not a passive repetition of forms".

The eyes of the explorations

In the times of the explorations (especially between the XVI and XVIII centuries), Europe's botanists and naturalists initiated many trips to our continent and to other remote lands (to them) searching for new knowledge and understanding about plants and animals, rocks, minerals and new landscapes. Adventurers and explorers, enterprisers and passionate navigators, crossed the seas from surprise to surprise with the unknown sights in their eyes. Birds, of all types and colors were part of that amazing universe that called them from South America, South-Pacific or Australia.

"The XVIII century is an era of travelers, anxious to know new landscapes and customs, but not for the desire of conquest, as in former centuries, but to experiment new pleasures and emotions. It developed thus, a new liking for the exotic, the interesting, the curious, the different, the surprising". (Umberto Eco, "History of the beauty", 2nd Edition September 2006).

The last years of the **XVIII century** and all the **XIX century** were marked by brilliant changes in the impression techniques and graphic reproduction.

From wood engraving to metal engraving, and from here to the "chromolithography" the way to the popularization of the ornithological art was opened, allowing the multiplication in a larger number of specimens of the extraordinary paintings produced by the birds illustrators. The evolution of the techniques of impression and development of reproduction technologies in series eased the access to those registries of great chromatic strength which the ornithological artists of the time generated with effort, tenacity and long hours of careful work. From their hands emerged unique pieces of work charged of an incomparable colorful explosion, a faithful reflection of the birds which their eyes trapped.

The earnest wish to reproduce "the reality" perhaps stopped some creative audacities and the development of the abstraction capacities of those illustrators, but their skills and handling of the craft, their sensitive and zealous vision allowed to greatly show the infinite diversity of species of birds which live in the planet and forever preserve the image and physiological characteristics, the physiognomy and appearance, posture and skills of birds and fowls, including some now extinct.

Feathered iconography

The drawings, aquarelles and gouaches of the bird illustrators –that did not always stick up to the beauty ideal of their time- shaped a fundamental tool for the study of birds and the development of the ornithological science, but at the same time cooperated with aesthetic languages and prompted the position of worthy value of the nature and its association to the "beauty" idea. Bird painters were at that time the interpreters of the secret language of birds, converting the beauty in what is hidden in the life and behavior of birds, and it is the ornithological artist who springs it up in his paintings. Today, still, many of those who cultivate this job assume the painting of birds with the posture of those who in the centuries before this one registered the feathered beings.

It happens then, with many bird illustrators such as Audubon, Fuertes and –among us- the very same Walter Arp, a fundamental ambivalence, a dichotomy which is in permanent tension in great part of their paintings: the

painting work imitates nature... without merely being its mirror.

In bird painters like Arp, the desire to imitate nature (the stubbornness to faithfully copy the bird and reproduce as a mirror what his eyes see) is in permanent tension (looking for a dynamic equilibrium) with the subjectivity of the bird observers' viewpoint. The "reality" –the bird, in this case- is similarly reproduced, with precision and pictorial technique, but at the same time, the subjective viewpoint (of Arp, Audubon or any other) "adds" to that exactitude of the bird, the "beauty" beheld by the subject, his personal valuation and his viewpoint.

"Hence, the artist is at the same time, - without being contradictory-creator of novelties and imitator of nature".
(Umberto Eco, History of the Beauty 2006).

The difficult art of painting birds

By Natalia Díaz Peña

Baron Humboldt has done America more good than all its conquistadors.

Simón Bolívar

A few days after arriving in Venezuela in 1799, Alexander von Humboldt could witness the marvelous spectacle of a meteor shower in the tropical skies. His sojourn was full of surprises and discoveries, to such an extent that 43 years later he asked King Frederick William IV of Prussia to finance the trip of Ferdinand Bellermann so that the painter could capture the beauty of our American continent.

The German scientist's influence also brought about the trips of Carl Appun and Anton Goering, among many others. And as Alfredo Boulton has expressed it: "Humboldt's efforts consisted in changing the image of America and making it known to the world, to science, as it really and truly was." (Boulton 1991:11)

The scientist and naturalist Eduardo Röhl (1891-1959) was filled with veneration for Humboldt, even translating Personal Narrative of Travels in the Equinoctial Regions of the New Continent during the Years 1799-1804. In 1942, he also published Description of Venezuelan Fauna, the first book that classifies the mammals, birds, reptiles, batrachians and fish of Venezuela in great detail, illustrated with drawings and plates by Humboldt himself, Appun, Goering, Bellermann and Brehms Tierleben, among others. Thanks to this publication, the young Walter Arp got to know the works of the foreign painters and artists who visited Venezuela in the 19th century, and who enriched the history of Venezuelan art, apart from the invaluable work they performed in terms of artistic practice, of a new subject and of a fresh look at the usual scenery, with a view, above all, of the American landscape in its pristine condition, ageless and untouched by human history.

Those traveling painters were a revelation for him and their work signified a reaffirmation of his childhood artistic sentiments. In his own words: "This shows me the way of my dreams," because already nature represented freedom to him: "the spirit has a way out and allows me to feel that I am a cosmic man and not attached to earth."

When Walter Arp was 14 years old, Röhl's book as his favorite, the teenager began to look for more information. He read Humboldt and studied the plates showing birds amid the

tropical landscape; it was probably Goering's edition that he went through, "Venezuela el más bello país tropical," where one of the most beautiful landscapes of the coast and mountains of Carabobo are to be found, done while traveling on the way to San Esteban.

Natalia Díaz Peña

It is worth illustration in hand...

Until the end of the **XVIII century** the taxidermy techniques and other preservation ways of specimens were inadequate and the institutes capable of maintaining collections of stuffed birds did not exist.

The artistic representations of birds, the drawings and paintings, the illustrations made by the naturalists and painters back then, plus the written descriptions played at that time an essential role in the transference of knowledge, understandings, data and ideas about the avifauna.

Innumerable specimens of birds obtained during the journeys of Captain Cook (1728-1779) have turned into dust and really, "the painting of artists who embarked in these expeditions (like **Sydney Parkinson**, **William Ellis** and **George Forster**) are those who better have endured the pass of time" ⁽¹⁾. Whereas the specimens collected by the scientists on which they based their taxonomic descriptions and notes, frequently get impaired or disappeared as time went by or, in occasions, through the vicissitudes of the museums, the illustrations, drawings, aquarelles or paintings of those birds, have endured preserving the identification and registry of the physiognomies and appearances, colors and feathering of those birds. An example of this is the case of the skins of dried birds used by John Latham for his description of new species, which have been spread over and lost since long time ago, but fortunately a good vision has been kept of those birds, thanks to the aquarelles of **Sarah Stone** (1760-1844) now kept in a great number in London's Natural History Museum

Masters of an Art-Science

These traces of the history of the ornithological illustration can not overlook the works of John James Audubon, John Gould, Mark Catesby, Alexander Wilson and

(1) Jonathan Elphick, "Les Oiseaux", french edition, 2007.

some other famous bird painters between the **XVIII** and **XX** centuries.

Three of the first and better known bird painters in United States were Mark Catesby (1683-1749), Alexander Wilson (1766-1813) and John James Audubon (1785-1851). Catesby, a botanist who later became an ornithologist, painted his birds with a certain degree of zealotry against a background, getting a part from the static and isolated style reflected in the birds painted for his colleagues in the XVIII century. With his work he confronts the Wilson's bird paintings, known as the "father of the ornithology", who produced excellent illustrations where the birds are precise, rigid and painted from dissected samples.

Audubon, the first ornithological artist who worked from fresh specimens recently killed and picked up in fields, introduced the spirit and emotion of the alive bird in his paintings. Also, Audubon pictured his birds in realistic –although romantic– sceneries and surroundings.

A transcendental event of the XVIII is the appearance of the edition of *Birds of America* (1827-1838) a famous portfolio of Audubon in great format (folios of over one meter high called "double-elephant") that, together with his work *Ornithological Biography* (1831-1839), constitutes the most notorious of the printed work of this exceptional artist. Only 130 complete sets of the edition (originally in four volumes) of the *Birds of America* of Audubon have survived, since in 1838 the same artist bound the last issues of this magnificent work, printed in London.

The ornithologist and artist John Gould outstands in the **XIX century** in the history of birds illustration. Gould hand-made 3100 colored lithographies in 43 volumes. The greater part of this work was printed in sheets or folios called "Imperial" great formats, which allowed him to paint birds in their real size. The beautiful and colored lithographies of Gould are world over recognized for their zealotry, gaudiness and strength. He made an extended registry of the birds of Australia, Africa and many other places. Among his more known editions are: *A monograph of the Trochilidas, or Family of Humming birds* (1861) and *The Birds of New Guinea* (1875).

The XX century... arrival of Walter Arp

The printed work of those and other illustrators and ornithologists passed to the **XX century**, which brought the development of photography, the offset and the great jump to the world of registry and digital reproduction. The American **Louis Agassiz Fuertes** (1874-1927), was a bird exceptional illustrator whose work linked the XIX with the XX century and had a great influence in **Walter Arp** (1927-2006) heir of this long tradition of ornithological illustrators who guides birds illustration into the XXI century.

Two books and one only passion...

From the hands of his aunt María Margarita, Walter frequented libraries in his youth. In a trip to New York in that youth, he found the book *Birds of America* (1827) of James Audubon, the great bird illustrator. That book, that he acquired by four dollars would accompany Walter for the rest of his life. "*The young eye of Walter realized immediately the magnitude of Audubon's work: to visually trap birds while moving, their representation in natural ways and in their own environment. For the time in which Audubon made this publication, it supposed a great contrast with the rigid representations of his contemporaries like Alexander Wilson.*" (Natalia Díaz 2004).

"*With my binoculars I capture what the old masters had portrayed since the Middle Ages. I try to learn about birds by drawing them, classifying them as a museum does, but a museum that contains art, because there's no stiffness in these creatures, but suppleness, beauty, harmony and composition in the portrayal of them. So I try to depict them in flight and show their social situation; and if they are gregarious I paint three or four of them and if monogamous, the pair. I try to bring out the bird's beauty through color. If the bird is yellow and black, I try to highlight its beauty but without detracting from its habitat.*" (Walter Arp in an interview with Natalia Díaz. September 2004).

Once in his adult age, Arp –who was scarcely inclined to consumption in his travels– surprised Elena, the love of his life, when walking across Boston streets invited her enthusiastically to step into a library to buy a book that he saw in the show window. It was a number of "The singular beauty of birds" of the ornithological illustrator Louis Agassiz Fuertes. This book put him in contact with the person that marked a guidepost in Arp's life. Fuertes had died in 1927, the same year of Walter Arp's birth

and in a cordial tone he referred to this coincidence as a proof of the "Reincarnation" of Fuertes on him. Both books would be his loyal buddies until the end of his life.

Art, science, illustration and beauty in Walter Arp's works

Upon seeing Arp's works, his bird paintings and drawings, the first reaction of the observer is a sensation of "beauty".

The notion of beauty associated to animals is an old inheritance from periods when "beauty was a quality that could possess the nature elements (a beautiful moonlight, a beautiful fruit, a nice color)"⁽¹⁾. A beauty ideal that has been able to survive the most orthodox "ornithological art".

Added to this, is a particular-and also very remote-art notion.

The same denomination of "ornithological art" is an atavistic expression that we inherited from a time when painting was considered and denominated art, as well as sculpture, architecture, but also the work done by blacksmiths, barbers, carpenters, artisans in general... the scientific illustrators; an epoch previous to the already ancient concept of "fine arts". Art was understood then as a generalization of all activities aimed to do it "well".

There were times when even favoring the beauty of nature, it was admitted that art could represent nature in a nice form, even when the represented nature was in itself risky or disgusting".⁽²⁾

This conception is present nowadays in Arp's pictures. A predatory bird unmercifully devouring its bleeding prey; when being painted by Arp, it is a "beautiful" image to the spectator's eyes.

In today's imaginary collective, Arp's view corresponds in that way, to an aesthetic theory consistent with ancestral notions of beauty.

Art and beauty, in Arp, are -from this conception- mutually dependent. and conceptually remit them to previous aesthetic theories; to those that give art a different purpose to the art of making these things the "right way"

These ideas, clearly predominant in the centuries before the XX, imposed a concept of beauty and art. If we

consider "beautiful" what we like and think that art has the objective of creating beauty reproducing nature (what we assume as "beautiful"), then Arp's works are art and therefore beautiful.

However, at present times -and since the XVII century this tendency exists- we appeal to the subjectivity of what we frequently know as "good taste". It is the experience- pleasure obtained when seeing the beauty, in this case Arp's pictures. And that pleasure arises from what we consider beautiful without any interest. "Beautiful is what we like in an uninterested way, without being originated by a concept, that is why taste is the faculty to judge without having any interest in an object (or a representation) through pleasure or displeasure; the object of this pleasure is what we really consider beautiful".⁽³⁾

Even better, imagination and feelings add up to this idea of "graceful" in this new conception of beauty which consolidates ending the XVIII century to after go ahead until prevailing nowadays.

And in Arp, all that is present, inventive, passion, feelings and skills create beauty. Throughout his life, Walter Arp developed, applied and perfected different forms and techniques to create that feeling of pleasure, of non-interested liking... that "pleases". And that is why there is no need to seclude him in the already atavistic denomination of "ornithological art" which is neither art nor only science (ornithology, in this case). It is, non the more non the less, illustration with capital I; the creative illustration.

This Valencia illustrator had the capacity to create an aesthetic proposal- producing pleasure, we like it, that is, it is beautiful- and at the same time pleases the "functionality" of the creation (in this case to support the descriptive study of birds); that is the singular characteristic of Arp's works.

He developed his work in a dialectic wrangling with that sector of society which demanded "profit" to his creative art and -at the same time- was perfecting his skills and freedom sense for the plastic creation. Arp arrived in his more recent periods to such wisdom that he produced works where precision, rigor and economy of plastic elements join the universality of his works; illustrations of great creative strength and beauty.

(1), (2), (3) Umberto Eco, "Historia de la Belleza" (pages 10, 158 and 264). Seventh Edition, september 2006.

"I want to paint birds without desiccating them, so that they don't lose their charm, their luster and their expression. I want to paint birds, not mummies or embalmed grotesques."
(Walter Arp, in an interview with Natalia Díaz. September 2004).

And it is that, in Arp's case, the paradox is evident only in the more outstanding scientific illustration: science and art in tension. Arp has the merit to have been a scientific illustrator and a beauty creator at the same time. He was endowed of the skill and ability to create beauty (pleasant in non-interested form) –and simultaneously– to outstandingly approve the more rigorous academic tests pertinent to the ornithological precision.

The life of an illustrator, Walter Arp, at bird flight

By Sergio Antillano Armas

*"If dreams die, life is a bird with
a broken wing"*

Laghston Hugues

Walter Arp was born in Valencia, Venezuela, the 14th of June 1927, the son of Venezuelan parents. His fatherly grandfather was German and the other grandparents were from Valencia, Carabobo State.

Of German origin and member of a Valencia family which liked trips, journeys and sport hunting, his childhood and teen years elapsed in frequent contact with nature, plants and animals.

That was the epoch of rural Venezuela, where the presence of the fauna is abundant and quotidian. Sport and survival hunting are common and socially accepted activities; a culture inherited from the western homocentric culture. Arp is a witness to those activities and makes drawings with crayons in his school notebooks where he moulds his first visions of animals and of the very European inclination towards hunting. He does not share, however the practice of sport hunting and, even on occasions, takes care of wounded animals. He gets ahead his contemporaries, intuitively perceiving the need to protect the fauna, in those days when environmental ideas and science regarding ecology had not reached its maturity.

Since very young, he used a good deal of his time to observe nature, with special emphasis in birds.

"I was part of a small group that studied painting out of doors. Each of us had his easel and also fruits to paint still life; then we'd end up eating them as a snack. We enjoyed these excursions very much because besides the art, there was the going-out part, romancing with the girls, everything very clean. Later I left the group when my interest in birds began." (Walter Arp in an interview with Arnaldo Rojas. September 2004).

In his youth, he takes classes from the painter Braulio Salazar who helps him present his first exhibit sample in Valencia's athenaeum, three landscapes of the Cabriales river.

"... the Valencian master provided him with the primordial knowledge about that painting: never use pure black or any dark color. The more impacting mixtures to the sight are red with green, purple with yellow. White does not exist because it is the polychrome of colors". (Díaz, Natalia, 2004).

Oswaldo Vigas, the great painter coincides with Arp in Salazar's classes.

By the time Ivan Darío Maldonado, at 16 used to go to his father, Samuel Darío's farm "Hato El Frío", Walter Arp was born in Valencia. These two Venezuelan men would later on meet and would coincide many times. Throughout their respective lives, both men –each one in his own way– would share nature, assuming the defense and protection of the fauna and the vegetal carpet, the landscapes and ecosystems that forms Venezuela's privileged geography. Very early "Hato El Frío" is one of the places for Arp's frequent visits. His parents go there and take him, along with relatives and friends, leaded by Ivan Darío Maldonado.

"My father wanted me to go into business, selling gasoline or car tires; because in those days an artistic career was a dubious enterprise. But on weekends I would get away secretly to paint my birds." (Walter Arp, in an interview with Arnaldo Rojas. September 2004).

"My mother would draw a circle using a saucer and tell me, 'Paint what you saw on our Sunday walk.' And I would do so. Those pictures from 1934 are over there". (Walter Arp, in an interview with Natalia Díaz. September 2004).

Arp painted the birds and Maldonado secured the welfare of more than three hundred species which have Hato El Frío as their home. The life of those two men elapsed among the Carabobo and Aragua valleys, and the majestic llanos and flooding zones that dip the Apure and Orinoco rivers. That circumstance marked them forever. Those were times of hunting and intensive use of soils, times of homocentrism in their relation with the natural environment. The ecological thought did not show up frequently upon these lands. The human action struck the environment without even imagining the ecological crisis that would come after.

"There was a group of about seven of us boys who were always taken along on hunting trips to the Llanos. For us, it was very exciting not only to experience this but also to go back to school and tell our schoolmates everything that we had seen while killing

tigers, deer and crocodiles. Being there with all those students, we felt like heroes. These trips allowed us to see things that people in the city didn't know about, like the peasants working in the fields with their animals; absolutely beautiful work. An example was, taking the calf down, hogtying it, branding it and later letting it go. These experiences of my early childhood and adolescence are engraved in my memory. (Walter Arp in an interview with Arnaldo Rojas. September 2004).

However, Ivan Darío Maldonado –as well as Walter Arp– had a natural intuition and sensibility to put his intelligence and knowledge to the service of conservation. Maldonado lived 94 years stuck to his love for nature. He converted El Frio farm in a pioneer of the environment protection much before those ideas got to take institutional rank in the Venezuelan state. El Frio became what it is at present is, a sanctuary, a refuge for animals and a secure reserve for the rich botanic diversity and ecological recess of that estuaries and marshes zone. Arp became a complete defender of nature in every respect and the creator of the most extensively known registry of Venezuelan birds, making as well, with his wise illustrations, an inventory of hundreds of species.

In November 1953 in the Valencia's athenaeum he shows 80 samples of aquarelles of birds, which was his first individual exposition.

Researcher or illustrator?

The synergy between the researcher and the illustrator was clearly evident in Arp's life. A frequent pal of "field trips" the biologist Gonzalo Medina, accompanied him with binoculars, papers, pencils and pastels in hand. Between both of them the symbiosis functioned perfectly, which resulted in numerous studies of biology and ecology of the rich avifauna of the country. The territories of the Henry Pittier Park, the Apure llanos, the central valleys of Aragua and many other regions were witnesses to the zealot transit of Arp and Medina; searching, picking up specimens and carefully observing for awakening them later; one investigating light, color and proportions to create his faithful painting, and the other evaluating, comparing and deepening in the biological investigation.

"It was very interesting because I collected the birds Saturdays and Sundays with Gonzalo Medina for the La Salle Scientific Society of Valencia. We would prepare the birds for the society and I painted those specimens right there at the gas station." (Walter Arp in an interview with Natalia Díaz. September 2004).

Winged friends

By Gonzalo Medina Padilla

In the thirties and forties of the past century, there was a small group of families in Valencia that used to get out of the city on nonworking days for an excursion in the countryside with their children; among those kids were Walter and I. The earliest memory I have of this stage in our lives is of swimming in the crystalline waters of our native city's rivers: Chirgua, La Arenosa, El Torito, etc. While we chattered away and dove into the water, the older folks would spread their special dishes of home cooking and spirits on the rocks along the river. The water current cooled the cantaloupes and watermelons that were placed in the river, to be savored by all.

Where the water was shallow one could see the riverbed quite clearly, as well as many different kinds of little fish; catching them was the kids' main activity until it was time to go home.

Depending on the season of the year and the amount of leisure time available, our parents would organize hunting parties that increasingly consisted in shooting ducks, doves, pheasants and snipes in areas where anything but wildlife exists now, affected as they have been by the growth of the city: El Paito, Los Aguacates, El Socorro, Guacamaya, San Luis, La Mariposa, Bárbula, Taguanes, Isla La Culebra, etc.

During Carnival and Easter holidays we could travel further in the field and go hunting on ranches owned by the friends of our families in Cojedes state; there we hunted some species not found in Carabobo.

But what would be a major outing for this group of family friends and an unforgettable experience for the kids was the so-called "Trip to El Frío," a ranch in Apure state owned by the Maldonado family, famous for its great extension of land and its large number of wild animals. It was in April 1939 when we Valencianos took the road through the western Llanos in three cars and a pickup truck for our gear and reached our destination in the savannas of Apure, a trip of two and a half days. There were no unexpected delays, only that the vehicles in those days were not made for the roads and shortcuts we had to take; also, rivers were crossed in rough-hewn, unsafe rafts or by using wobbly rope bridges, where great caution was required to cross them. Some animals like deer and capybaras were so meek and abundant that the hunters very soon stopped chasing them to concentrate on species more difficult to hunt or on catching the chelonians and turtles that abounded in the nearby rivers. - Memory recollection of "Hato El Frío", sixty-six

years after our trip? -At our advanced age, Walter and I have them indeed: the vast reaches of the savanna and the variety of animal life in the marshlands and lakes, the plaintive song of the Tirana when night falls, the noisy chorus of thick-knees in swift flight toward the lake, the incessant trilling of the nightjars when the moon is full, the soft and distinct whistling sound of the capybaras in the dwarf-banana plantation near the main house of the ranch, etc.

The story of Walter Arp's bird paintings began the same day that, in the company of some friends, he decided to paint one of the birds he kept in a big bird cage on the large property of his house in the Camoruco district of Valencia, where he also had other, bigger birds, aquatic and terrestrial, and could observe them closely.

As could be expected, there was no great concordance between the painting and the model in the cage, but Walter did not stop there; he executed one after the other as he practiced his painting on the better-known species, as if deep down inside he felt he was facing a challenge or had a feeling that he was taking the first steps on a road he would be traveling for the rest of his life. At about the same time I began to collect birds for the purpose of taxonomy, dissecting them in the form called "skin for study," or skin that's prepared for the museum, that being the usual method. A symbiotic relation was thus established: any recently bagged bird that turned up on our camp-site worktable—regardless of the collector—would first pass through Walter's hands so as to add to or confirm any observations made about the animal when it was alive; then it underwent the process of taxidermy, becoming a museum specimen and thus available for further consultation.

There came a moment when both of us had our own resources, so that now we could get to high mountain areas new to us and see new species. We were in a fever of exploration that ended up in the brilliance of Walter Arp's pictorial art; without having any pretensions to being encyclopedic, it represented our country's great variety of birds to a high degree, an art that would be of special interest to the ornithologist, the conservationist or the person who is simply interested in nature in its many manifestations.

In each of his watercolors of birds, and starting from his sketches for them, our artist is admirably faithful in his depiction of the forms and proportions of the external morphological characteristics of the animal, taking into account differences according to the pose or what position he might want to have them in. Accordingly, when Walter finished a watercolor with plumage that is a faithful representation of its model in

nature, we are not in the presence of a Rara Avis but a perfectly identifiable Venezuelan bird thanks to the mastery of who has depicted it.

I have always thought that Walter Arp's birds defined his childhood, his adolescence and the rest of his life in connection with nature; he had only to apply his natural talent for painting, coupled with a determination to excel, in order to reach, as he has, the levels of excellence that we can appreciate today.

Gonzalo Medina Padilla

Science with aesthetic pleasure

The illustration of birds and the ornithological collections are both essential for the research and scientific study of the avifauna; they are tied by a strong and dialectic bond.

Since the beginning of the ornithological science up until today, bird drawings are an irreplaceable element in the saga of the investigators in order to reveal the mystery of the birds of the planet. The more depurated and valuable collections usually count –among their personnel– with experienced illustrators in ornithological art.

Illustration and science in complementary dialogue have both become moulded in the illustrative work of Walter Arp and many other illustrators of Venezuelan birds.

The German biologist Ernst Schafer, who was the first director of the Biologic Station of Rancho Grande in the Henry Pittier National Park admired his work and stimulated him to the registry of birds in drawings and illustrations –with scientific rigor– and helped him to expose in Germany. Employed in the starting Biologic Station, Arp worked there during eight years and developed himself in knowledge and skills as an autodidact “biologist”.

“Schafer was crazy about my paintings. He came from Germany where he even worked for King Leopold of Belgium. He was a very well-known figure. Being a young lad, it was very important for me to get to know him and work with him at Rancho Grande. I remember that he spoke of my paintings as the best he had ever seen and therefore wanted to meet me. Meeting the first scientist in my life was a great thrill. I told Gonzalo about it and from then on we began to bring science into it, and it was science, science, science. We went from being kids who went hunting in the Valles Altos, in the Llanos, to boys who now had access to the biological station: a huge world, which biologists from all over the world would visit.” (Walter Arp in an interview with Natalia Díaz. September 2004).

Gonzalo Medina shares and guides the ornithological assurance of his outlines and strokes. He performs for Rancho Grande’s collection and its museum, embalmed birds and other animals. Knows and shares with Eberstein, the German painter who made the dioramas of that museum which then had the biological station.

The interest and close connection of Arp to the scientific study of birds led to his appointment as Director of

the starting biological station in Rancho Grande, in the fifties; institution located in Henry Pittier Park which hosts today the fauna national collection and where many researchers develop their investigation, searching new knowledge with persistent effort and many limitations.

Andean cock-of-the-rock

"Fieldwork was our only interest in making these excursions. The group's moves had an ecological end, and each one of us had a specific area of research: the language spoken in the region, collect birds and plants. We discovered a great many things, above all in the Orinoco."

It was precisely there, in Caicara del Orinoco, that a great surprise awaited Walter:

It was very exciting, because we had a book titled "High Jungles, in Search of the Andean Cock-of-the-Rock" as a point of reference. We had made several attempts but failed to meet our objective. In our third year, I met an old man who told us, 'Why all this effort? You won't find any gold or diamonds here.' I explained to him that weren't interested in that -we were looking for birds-. So he promised to help us. That afternoon he led us to a gully that lay about five kilometers back of his house. He stopped and told us, 'Keep real quiet; they come to drink water here.' Sure enough, a little while later I saw a flapping of wings, like a flare-up in the foliage, when the cock-of-the-rock appeared. This was a special day because both male and female came to the spot. Thereupon I had a big fight with my colleague Gonzalo Medina, because he claimed to have found it, but it was my trophy. What's more, Gonzalo wanted it for the museum collection, whereas I'd been looking for it for several years in order to take it home and paint it. Finally, the fight was over, like everything in life, and each one did what was appropriate. Since then I've never stopped admiring the Andean cock-of-the-rock".

That's how he discovered the bird that has fascinated him most -love at first sight and it has marked his life and art-.

Incidentally, we find a curious detail about this bird in Walter's large file of newspaper clippings. An article, dated November 12, 1977, contains a very important reference to the selection of the turpial as the national bird, but one's attention is drawn to the fact, in referring to the debate on the subject, *"that it lasted more than two and a half hours" in the Natural Sciences Society, "the victor's strongest rival being the Andean cock-of-the-rock... Of the 49 persons who attended the session, 27 voted for the turpial and 22 for Andean cock-of-the-rock".* (Walter Arp, in an interview with Arnaldo Rojas. September 2004).

- In **1954** he exhibits about forty paintings in Dusseldorf, Germany. He traveled there with his wife Elena, receiving a gold medal in the International Hall of Hunting and Fishing.

- On the following year, **1955**, the then Museum of Natural Sciences (Los Caobos Park, Caracas) presents his samples "Acuarelas: Birds of Venezuela", immediately after an exposition of Kathy Phelps of similar thematic. About one hundred of Arp's works are displayed there. Another painter (although conceptual abstract) the anthropologist José María Cruixent directs then the National Museum.

- The disappeared "La Esfera" journal recalls Arp's words "My interest is to highlight the birds coloring, their environment".

- In **September 1957** he exhibits in the Bellas Artes Museum "Birds of Venezuela".

- Recently the prominent critic and museum specialist Miguel Arroyo was appointed Director of that museum. The Venezuelan Society, of Natural Sciences sponsored this exhibition of 121 aquarelles.

- The symbiosis between illustrator and researcher repeats itself in Arp's life, when it accompanied scientific studies and publications of the Society of La Salle Natural Sciences, such as the monograph "Hunting Birds of Venezuela" (**1958**) of Brother Gines and Ramón Avelodo; or the study of the lagoon ducks in Venezuela made by Francisco Gómez Dallmeier and Alexander T. Crigan; or when he participated of studies and expeditions of the Venezuelan Society of Natural Sciences, or the biological station of Hato El Frío and other institutions that carry out investigations or ornithological initiatives of different types. Arp with his precise and purified technique of scientific illustration is present there and in many other initiatives.

- In **1962** he shows his works in the display room of Electricidad de Caracas and the following year the Mendoza Room hosts his birds. Since that year and up until 1973- in ten years- he makes nine expositions in different private and public spaces of five Venezuelan cities.

- He has an immense creative period in those years, and during **1973, 74** and **75** his works are displayed in Gallery Maison Bernard, Caracas. In October 1973 that

gallery sponsors the edition in Venezuela of a portfolio that contains twelve lithographies from some of his originals. 500 portfolios are made. Each lithography is numbered and personally signed by Arp, who jealously watches over the edition.

- It is in **1980** when he exhibits in Galeria Centro Arte El Parque en Valencia, and in 1987 the University of Carabobo presents, in its Braulio Salazar Exposition Hall, his oil paintings. That same year, the Galería de Museo in Caracas displays 23 of his bird works.

- Many years of silent work have passed, drawing, painting, producing calendars or promoting the diffusion of his work in other formats. And it is only in **2004** when he again displays in a bigger sample; the government of Carabobo State organized for him in Quinta la Isabela what would be his last exposition in Valencia.

In that display, cured by Franz Riskey Clemente, he presents 35 works, a chair intervened by Arp, books, and calendars illustrated by him.

The International Fair of Valencia, Ornithological XXIX and The Humboldt Cultural Association in Caracas show his illustrations of birds that same year 2004.

Meanwhile, Domingo Álvarez mounts up for the Anala Foundation and Armando Planchart, a group of Arp's works in the singular architecture of the Planchart house in San Roman, Caracas.

- In the month of october **2005**, a chair intervened by Walter Arp -painted in 2002- was shown at the "Centro Cultural Eladio Alemán Sucre" in the headquarters of the newspaper "El Carabobeño" as part of an exhibit and auction of chairs intervened by a group of artists who donated their work to raise funds for the "Alzheimer Association of Carabobo" in an event called "A spot in the art world for Alzheimer".

Throughout 50 years of creative life he participated in many collective expositions and received prizes, honors and recognitions from many institutions and persons. Here we have mentioned only some of those initiatives that divulged and studied his work, when presenting it to the public.

Walter Arp has always, in his earnest desire to paint birds with stern will and perseverance, experimented different techniques until achieving the sought effects, the

colors, textures and featherings which he always wanted to be the as true and precise as possible, not realizing that such certainty of presenting the bird "such as it is" does not really exist because a bird- as any visual element- is of so many forms and ways as representations be made of it. Of the posture and particular way to "look" of a creator and of the handling and skill when painting the observed thing, arises a bird that certainly is unique and real.

Along his fruitful life, Arp carefully observed the free birds for many hours and with great imagination chooses the postures of the birds which he later develops in his cloth, cardboards and papers. He represents birds when flying, disputing, in lovely courtship, alert or hatching their little ones. He relates a story in each cardboard, in each cloth. He uncovers the mysteries of the birds with an infinite technique, building a language, a complete alphabet of feathered signs. Finally he emerges and takes off, as the greatest illustrator of Venezuelan birds known up until now.

Walter Arp dies in october **2006**.

His house "El Encuentro" built in 1890, located in Aguirre, Carabobo State, would be his last nest, where he lived enjoying nature in the company of his wife Elena.

In **2008** The Previsora Foundation presented his first anthology works post mortem.

Sergio Antillano Armas, 2008

Family Album

*Wings of my land and my soul, spontaneous wings,
ready to fly where the wind takes them,
to have their feathers torn in the storm,
contending with equilibrium and loss of it.
Flawed as they are, I love how they move in combination—
their only longing is to fly.*

*I want them en route, not at the start or the finish,
spread out in the wind or, because of the cold, close to the body,
warbling of love or of sadness, of color or lack of it.*

*I don't like them embalmed or propped up
by the old wires of time gone by.*

*I like them pure, primitive, magnificent,
yearning after neither glory nor defeat,
only flying, nothing but flying,
to keep them from dying, caged in the soul.*

*There are any number of wings like mine, I know,
that remain folded during long days*

*and their feathers waste away or get twisted
while waiting for the wind to take them aloft.*

*I don't really belong to the world of the painter,
nor to that of the writer, be he classic or satiric,*

*I only feel I have wings, as every one of us does,
and not one of us has been denied by our Lord.*

(Walter Arp. Alas de mi Tierra y de mi Alma.
Banco Provincial, 1980)

Legends:

Page 48

1- Walter Arp and his mother, Mercedes Castrillo Arp
(December 1927)

Page 49

2- Walter's father, José Antonio Arp.

3- Mercedes Castrillo Arp, Walter Arp's mother.

4- Walter with a deer.

Page 50

5- Mercedes Arp with a deer at "Flores Moradas", the
Blohm family country estate property.

6- Elena López Arp, Walter's grandmother.

7- Hunting with the family.

Page 51

8- Mercedes Arp in San Fernando de Apure.

9- Mercedes Arp and her son hunting in "El Frío".

10- Carmen Bello, Mercedes Arp, José Antonio Arp,
Zoilo Bello, Socorro Bello and don Ricardo Julio Bello in
"Hato El Frío".

Page 52

11- Mercedes Arp in Hato "El Frío", the country estate
property in Apure.

12- Walter with some doves in Macuto.

13- Walter and his dog Fips.

Page 53

14- José Antonio Arp's gas station formerly located in
Valencia's Bolívar Avenue.

15- Walter with his cousins at his father's gas station.

16- An everlasting friendship, Walter Arp and Gonzalo
Medina.

Page 54

17- A seven year old Walter making his First Commu-
nion.

18- Walter with his fellow classmates at La Salle School
in Valencia.

Page 55

19- The house at Hato "El Frío", the country estate prop-
erty in Apure.

20- At home in Valencia with his puppies.

Page 56

21- A twelve year old Walter with an ocelot.

22- A young Walter Arp practicing some exercises,
inspired by Charles Atlas at home in Valencia's Bolívar
Avenue.

Page 57

23- Mercedes Arp and her friends in San Fernando de
Apure with the famous tamed female alligator "la cai-
mana mansa".

24- During a Duck hunt.

25- José Antonio Arp with a famous tamed female alligator "la caimana mansa".

Page 58

26- Walter Arp watching some birds in a mountain located in "El Aguacatal", a estate property that belonged to the Stelling family, where the first Electric Generator to supply Valencia was built.

27- Walter with his mother, Mercedes Castrillo Arp, skiing in Bariloche, Argentina.

Page 59

28- José Antonio and Mercedes Arp with their son Walter, after a trip back from Trinidad, where he went to learn English.

29- The Arps enjoying a party in Valencia Country Club.

Page 60

30- Walter and Elena crossing the Orinoco river sometime during the 40s.

31- Walter Arp, Eduardo Blaubach and Gonzalo Medina surrounded by nature.

32- Walter Arp on an expedition to the Suapure Canal.

Page 61

33- Walter and Elena Arp in Altamira Square in Caracas (1949).

34- Arp's wedding party-flower girls and pageboys: Loren Celis Blaubach, Yvy Celis Blaubach, Vivian Abecasis Blaubach, Milagros Maldonado Blaubach, Álvaro Maldonado Blaubach, Rodolfo Celis Blaubach. Standing: Alex Abecasis Blaubach. 1949.

35- Walter and Elena Arp on their wedding day, leaving the house of the Blaubach family in Valencia's Bolívar Avenue and heading to Camoruco Church.

Page 62

36- Walter and his son, Federico, in the beaches of Chichiriviche, Venezuela.

37- With his son Federico and his daughter Silvia at the Scientific Research Center "Rancho Grande".

38- Walter Arp's daughter Silvia Arp Blaubach with Robert Thornhill.

Page 63

39- Valentina, Arp's daughter at the creek in the farm "La Araguata".

40- House in the farm "La Araguata", property of the Arp family in the town of Pira-Pira, Carabobo.

41- Ernst Schafer, the german biologist who was fascinated by Arp's bird drawings and arranged an exhibit for him in Germany is seen here during an expedition in Africa.

Page 64

42- Arp's godson, Federico, a native from the Panare tribe, in Maniapure.

43- Expedition in Hato "El Frío", the country estate property in Apure.

44- Walter and Elena Arp.

Page 65

45- Walter Arp painting. (Aguirre, Venezuela 2004).

Legends:

Page 8

Undulated Tinamou

Crypturelus undulatus

s/f, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of Rosaura Galli Llobeth

Page 9

Whistling Heron

Syrigma sibilatrix

2002, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of the Gerlack Zschaeck family

Page 11

Chestnut-Bellied Heron

Agamia agami

2003, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of the Arp family

Page 12

Rufescent tiger-heron

Tigrisoma lineatum

2001, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of Elena Blaubach de Arp

Page 13

1-Blue-winged Tail

Anas discors

White-cheeked (or Bahama) Pintail

Anas bahamensis

1983, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of Elena Blaubach de Arp

2-Bicolored Hawk

Accipiter bicolor

2004, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of Elena Blaubach de Arp

Page 15

White-Tailed-Hawk

Buteo albicaudatus

2004, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of Elena Blaubach de Arp

Page 17

Gray Hawk

Buteo nitidus

2004, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of Elena Blaubach de Arp

Page 18

Savanna Hawk

Heterospizias meridionalis

2004, watercolor, 70 x 90 cm

Collection of Paulina Facchin Arp

Page 23

Ornate Hawk-Eagle

Spizaetus ornatus

1976, watercolor 84 x 95 cm

Collection of the Facchin Arp family

Page 24

Laughing Hawk

Herpetotheres cachinnans

1990, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of Mercedes Unamuno de Romero

Page 25

Crested Caracara

Caracara plancus

2004, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of the Galli Bartha family

Page 26

Blue-Throated Guan

Pipile pipile

1985, oil, 90 x 70 cm

Collection of Rodrigo Celis Blaubach

Page 27

Venezuelan Wood-Quail

Odontophorus columbianus

Marbled Wood-Quail

Odontophorus gujanensis

1986, watercolor, 86 x 75 cm

Collection of the Galli Bartha family

Page 28

Black-fronted Wood-Quail

Odontophorus atrifrons

Crested Bobwhite

Colinus cristatus

1986, watercolor, 86 x 75 cm

Collection of Carolina Galli

Page 29

Book "The birds of America" by Jhon James Audubon.
Macmillan Company, 1940.

Page 30

Book "The singular beauty of birds" by Louis Agassiz Fuertes.

Page 31

Gray-Winged-Trumpeter

Psophia crepitans

1972, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of the Arp Gibson family

Page 32

Rufous-Necked Wood-Rail

Aramides axillaris

2005, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of the Arp family

Page 33

1- Scaled Dove

Scárdafella squammata

2000, watercolor, 62 x 50 cm

Collection of the Ortega Franco family

2-Rudy Quail Dove

Geotrygon Montana

Stamps edited by The Post Office of Venezuela.(1962)

3-Red-crowned Woodpecker

Melanerpes rubricapillus

Stamps edited by The Post Office of Venezuela.(1962)

Page 34

Guacamaya

Ara ararauna

1989, oil 93 x 200 cm

Paintings from Walter Arp's angular period, in wich he used
the straight line instead of the natural curve of birds.

Collection of Maribel Romero

Page 36

Greater Ani

Crotophaga major

2004, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of Leni Zschaeck

Page 37

Rufous-Winged Ground Cuckoo

Neomorphus rufipennis

2004, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of the Arp family

Page 38

Crimson Topaz

Topaza pella

1976, watercolor, 78 x 62 cm

Collection of Gilberto Cuenod Neher

Page 39

White-necked Jacobin

Florisuga mellivora

s/f, watercolor, 80 x 62 cm

Collection of Samuel Maldonado Degwitz

Page 40

1-Book "Avifauna venezolana". Author: Walter Arp. Edited by Central Bank of Venezuela (1965)

2-Book "Aves de Venezuela". Museo de Bellas Artes. 1957

Page 41

Black-Billed Mountain Toucan

Andigena nigrirostris

2004, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of the Arp family

Page 44

Walter Arp's drawing, maked when he was seven years old (1934).

Page 45

Crimson-Mantled Woodpecker

Piculus rivolii

2005, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of the Arp family

Page 67

Spangled Cotinga

Cotinga cayana

2004, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of Elena Blaubach de Arp

Page 68

Amazonian Umbrella Bird

Cephalopterus ornatus

2004, watercolor, 90 x 70 cm

Collection of Anita Phelps

Page 69

Violaceous Jay

Cyanocorax violaceus
2000, watercolor, 90 x 70 cm
Collection of Aura Sofía Díaz

Page 70

Green Jay

Cyanocorax yncas
2004, watercolor, 90 x 90 cm
Collection of the Arp family

Page 71

Green Jay

Cyanocorax yncas
s/f, watercolor, 71 x 53 cm
Collection of Grupo Empresarial Maldonado

Page 72

Red-rumped Cacique

Cacicus haemorrhous
2005, watercolor, 90 x 70 cm
Collection of the Arp family

Page 73

Turpial Troupial

Icterus icterus

Carib Grackle

Quiscalus lugubris
s/f, watercolor, 90 x 70 cm
Collection of Rosaura de Galli

Page 74

Yellow Oriole

Icterus nigrogularis
s/f, watercolor, 71 x 53 cm
Collection of Grupo Empresarial Maldonado

Page 76

Walter Arp's desk with a stuffed specimen of the "Andean cock-of-the-rock".

Page 77

Andean cock-of-the-rock

Rupicola rupicola
2004, watercolor, 90 x 70 cm
Collection of Brigitte Zschaeck de Gerlach

Page 78

Andean cock-of-the-rock

Rupicola rupicola
1988, oil, 60 x 123 cm
Collection of Gilberto Cuenod Neher

Page 80

Oriole Blackbird

Gymnomystax mexicanus
2005, watercolor, 90 x 70 cm
Collection of the Arp family

Page 81

Red-breasted Blackbird

Leistes militaris
s/f, watercolor, 71 x 53 cm
Collection of Grupo Empresarial Maldonado

Page 82

Blue-Winged Mountain-Tanager

Anisognathus flavinucha
1965, watercolor, 85 x 42 cm
Collection of Brigitte Zschaeck de Gerlach

Page 83

An artistically intervened chair by Walter Arp part of the exhibit "A spot in the art world for Alzheimer".

2002, oil, 94 x 45 x 43 cm
Collection of Juan Pablo Carbonell C.

Page 84

Rancho grande

s/f, watercolor, 90 x 70 cm
Collection of Samuel Maldonado Degwitz

Page 85

An archway at "Manantial" house painted by Walter Arp (Valencia, Venezuela)

Page 86

Walter Arp's last painting: "**San Esteban viewed through Humboldt eyes**". (Aguirre 2006)

2006, oil, 126 x 209 cm
Collection of Elena Blaubach de Arp

ÍNDICE

Presentación

Milagros Maldonado Blaubach 5

[1] *Prólogo*

Arte y Elogio de los pájaros

Eugenio Montejo 7

[2] Walter Arp... Rara Avis

Sergio Antillano Armas 21

[3] La vida de un ilustrador.

Walter Arp, a vuelo de pájaros

Sergio Antillano Armas 43

[4] Álbum de Familia

47

[5] Traducción / Translation

89

Las obras que ilustran este libro tienen un orden de aparición según su clasificación ornitológica. En cada imagen se describe la característica de la obra.

SEGUROS LA PREVISORA

Junta Directiva

Presidente

Alberto Quintana

Consejero

Alvaro Maldonado

Secretario

Máximo Febres

Directores Principales

Jose Gil Yepes

Ricardo Iván Degwitz

Carlos Zuloaga

Fernando Dávila

Manuel Sucre

Hugo Amaya

Directores Suplentes

Oscar Bosque

Juan Carlos Maldonado

Verónica Maldonado

Nelson Bracho

Virginia Castillo

Andrés Lamuño

Directorio Ejecutivo

Presidencia Ejecutiva

Juan Carlos Maldonado

Vicepresidencia de Suscripción

Felipe Penfold

Vicepresidencia de Administración y Finanzas

Virginia Castillo

Vicepresidencia de Procesos y Tecnología

Federico Santeralli

Vicepresidencia de Comercialización

Juan Carlos Villalba

Vicepresidencia de Reclamos

Ynara Martínez

Vicepresidencia de Desarrollo Humano y Organizacional

Jorge Castellanos

Vicepresidencia de Riesgos Corporativos

Aristides Briceño

Vicepresidencia de Operaciones

Andrés Reimpell

FUNDACION PREVISORA

Directorio Ejecutivo

Presidencia

Milagros Maldonado

Vice-Presidencia

María Antonieta Alberti

Gerencia General

Luis Rafael Bergolla

Junta Directiva

Directores Principales

Milagros Maldonado

María Antonieta Alberti

Verónica Maldonado

Virginia Castillo

Juan Carlos Villalba

Consejo Asesor

Alberto Quintana

Juan Carlos Maldonado

Oscar Bosque

Bélgica Rodríguez

José Pisano

Galeria De Arte

Asistencia De Servicios Administrativos

Denise Altuve

Kayra Moran

Coordinación del Programa de Actividades para Niños (Pan)

Cristina Méndez

Sala Alternativa de Cine Arte La Previsora

Dirección de Programación

José Pisano

Coordinación de Sala

Winnie Mcsween

Taquilla

Johandy Bravo

Operador de Proyección

Johnny Cacique

Contactos:

Av. Abraham Lincoln, Torre La Previsora, Mezzanina I,

Plaza Venezuela, Caracas 1050, Venezuela Telf: +(58-212) 709.1842

/ 1882 Fax: +(58-212) 709.1888

fundacion@previsora.com

fundacionprevisora@gmail.com

www.previsora.com/fundacion

Facebook: Fundación Previsora

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
GOBERNACIÓN DE CARABOBO

Gobernador del Estado Carabobo

Econ. Hérique Fernando Salas Römer

Secretaria de Cultura del Estado Carabobo

Lic. María Cora Páez de Topel

EDITORIAL NOTITARDE C.A.

Junta Directiva

Presidente

Ricardo J. Degwitz

Vicepresidente

Francisco Kerdel

Directores Principales

Hugo Poseca Viso

Hilda Margarita Jiménez Márquez,

Haydée Cisneros de Salas

Directores Suplentes

Alexander Degwitz Maldonado

Luis José Díaz Zuloaga

Ricardo Ivan Degwitz Maldonado

Carmen Elena Martínez de Suárez

Francisco Acevedo

Presentación / Foreword

Milagros Maldonado Blaubach

Prólogo / Introduction

Eugenio Montejo

Coordinación Editorial / Editorial coordinator

Mariana Bencomo de Peña

Textos / Texts

Sergio Antillano

Natalia Díaz

Gonzalo Medina

Arnaldo Rojas

Diseño gráfico / Graphic design

Coralia López Gómez

Digitalización / Digital scanning

Randy Pumero

Edición fotográfica / Photo editing

Argenis Agudo

Asesoría Ornitológica / Ornithological advise

Carlos Luis Ortega

Corrección / Correction

Anaira Vázquez

Helena Trías

Sharon Basso

Traducción al Inglés / English translation

Dag Buxell

Carlos Bencomo

Sharon Basso

Pre-Prensa e Impresión / Print

Publicaciones Degal, Valencia, Venezuela

Fotografías / Photos

Archivo familia Arp

Beto Gutiérrez

páginas / pages 8, 9, 11, 12, 13, 15, 18, 23, 24, 25,
26, 27, 28, 31, 32, 34, 37, 38, 39, 41, 45, 67, 68, 69,
70, 71, 72, 73, 74, 77, 78, 80, 81, 82, 84, 86

Anaxímenes Vera

páginas / pages 17, 33, 36, 65

Gonzalo Peña Veloz

páginas / pages 29, 30, 40, 76, 85

Argenis Agudo

página / page 83

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY


Depósito legal: lf4120097002464

ISBN: 978-980-12-3858-4

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Publicaciones Degal, c.a., Valencia,
Venezuela en el mes de agosto de 2009.

Para su composición se utilizaron caracteres tipográficos de la familia
Chaparral Pro y News Gothic.

Fue impreso en papel mate 150 g Cartulina hilo 200 g y Mando Creamy
Su edición consta de 1.600 ejemplares.



Walter Arp fue un singular venezolano, cuyas especiales sensibilidades, le acercaron a la naturaleza con fervor incansable.

Sus destrezas y habilidades para el dibujo y la ilustración, su particular paciencia y ojo acucioso facilitaron la expresión plástica de la pasión que siempre tuvo por las aves y en particular por los pájaros.

Durante unos sesenta años, Arp elaboró y perfeccionó un verdadero inventario visual de las aves que habitan el territorio de Venezuela, a las que registró con perfeccionismo técnico, en ilustraciones polícromas, precisas y acertadas, donde reprodujo, la infinita diversidad y colorido de esa fauna emplumada que inunda todos los rincones del país.

Sergio Antillano Armas

ISBN 978-980123858-4



9 789801 238584